

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa, de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

RESUMEN.

MADRID. Defensa de Hipócrates y de las escuelas hipocráticas.—Apología de Hipócrates y del hipocratismo español; por J. Garófalo.—PRENSA MEDICA. Medicina: Fiebre amarilla; alteracion de la sangre en esta enfermedad.—TERAPEUTICA. Acetato de alúmina; uso terapéutico de esta sustancia.—OBSTETRICIA. Menstruacion durante el embarazo.—ANATOMIA. Huesos: desarrollo de estos.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesion de 10 de marzo de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta directiva.—Junta municipal de Beneficencia de Madrid.—VARIEDADES. Academia de medicina de Madrid.—HOSPITAL GENERAL.—Escalafon de profesores de medicina, cirugía y farmacia de la Beneficencia provincial de Madrid.—La faz nueva.—Abono de años de carrera.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—FOLLETIN. Apuntes sobre el último viaje del Dr. Gonzalez Velasco.

Madrid 20 de marzo de 1859.

DEFENSA DE HIPOCRATES

Y DE LAS ESCUELAS HIPOCRÁTICAS (1).

Con sumo gusto he leído el brillante discurso que en la sesion pública de apertura de la Real Academia de medicina y cirugía de Castilla la

(1) Cábenos mucha satisfaccion en dar el preferente lugar que merece al siguiente artículo, escrito por nuestro querido amigo y colaborador el Sr. D. Rafael Cerdó y Oliver; mas al hacerlo hemos juzgado necesario manifestar:

1.º Que en efecto, segun sienta nuestro ilustrado amigo, la algarada que se ha levantado contra el discurso del Sr. Mata depende, no de que combatiera en él las doctrinas hipocráticas, sino del modo de hacerlo. Todo el que lea el discurso, sin noticia de lo ocurrido por su causa, encontrará que no es esa la forma de tratar asunto tan grave é importante. No ha habido en nadie intolerancia, nadie se ha escandalizado por el principal intento, nadie ha negado el derecho para examinar y censurar las obras del célebre médico de Coos.

2.º Que no vemos la cuestion enteramente de la misma manera que el Sr. Cerdó y Oliver, en cuanto al envejecimiento é inutilidad de ciertas doctrinas médicas de Hipócrates, por ejemplo la coccion y las crisis.

3.º Y en fin, que tampoco nos hallamos de acuerdo en la manera como explica el vitalismo.

Y sin embargo, ni estas divergencias, ni lo mucho que el progreso científico nos ha apartado de Hipócrates, y seguirá apartándonos sin duda, como tambien de las doctrinas contrarias, bastan para conmover, como nuestro amigo advierte, los fundamentos eternos del hipocratismo, sobre los cuales hemos visto levantarse diversidad de sistemas. (L. D.)

FOLLETIN.

Apuntes sobre el último viaje del Dr. GONZALEZ VELASCO (4).

Desde Turin pasé á Milan, ciudad de muchos recuerdos históricos para el viajero español. Lo primero que se admira es la catedral de San Carlos Borromeo, que no tiene rival en su género, tanto interior como exteriormente; el sepulcro del Santo es de plata maciza y de cristal de roca de indecible valor, regalado por Felipe IV de España, cuyas armas ostenta, y además una cruz de esmeraldas valuada en un millón de francos. La biblioteca ambrosiana contiene 10,000 volúmenes y 15 manuscritos; las cartas y rizo de Lucrecia Borgia; bronces dorados; cuadros de los hombres célebres; esculturas griegas, romanas y egipcias. La iglesia de San Ambrosio en el Templo de Baco, es notable por sus bajos relieves, capiteles y la serpiente sobre la columna.

En esta ciudad se admiran tambien el arco de Triunfo, por Napoleon; la fortaleza; el hospital general *urbis et orbis*, fundado por Francisco Esforcia, el cual dió su palacio al efecto, agregándole cuatro más para edificarlo.

Este edificio, cuya primera piedra se puso en 1460, es el primero de Europa en magnitud y grandeza, dedicado á socorrer el infortunio. Hoy tiene dentro de su recinto 2,800 enfermos; pero caben cómodamente 3,200.

(1) Véase el número 268.

Nueva, pronunció mi amigo el Dr. Mata, sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas; y á la verdad, no comprendo, ni menos juzgo que haya razones bastantes para que tanta bulla y alboroto se haya movido, para que tanta polvareda se haya levantado en el templado y pacífico campo de la medicina.

Desde que ese discurso se dió á la estampa, no parece sino que alguna grande é inesperada catástrofe amenaza á la pobre humanidad; que estamos amagados de un cataclismo en el que nos vamos á hundir.

Un viento fuerte é inesperado se levanta del seno de la Facultad médica central: la estatua del oráculo de Coos se bambolea: sobre su glorioso y sólido pedestal revienta un cohete á la congrève, lanzado por uno de sus hijos: la familia médica al ver tanta profanacion se horroriza, se espanta, queda inmóvil, helada de estupor y se cubre los ojos por un momento. Repuesta, empero, del vértigo que le ha dado, lanza el grito de guerra contra el temerario cismático que tan allá ha llevado su osadía; apresta sus esforzadas huestes y sale al campo.

La guerra va á ser sangrienta, á nadie se dará cuartel. Se ha puesto la mano sobre el anciano de Coos: se ha juzgado al maestro; y eso, al parecer, es un crimen para los que en ciencias no subordinan su razon á la autoridad. El heterodoxo debe ser excomulgado, separado de nuestra comunión, no sea que con su hálito ponzoñoso del libre exámen, nos contamine y logre introducir con sus máximas la division en nuestro campo, donde desgraciadamente quizá no se hallarán dos que piensen de un mismo modo, aunque todos convengamos, estemos corrientes y conformes en esparcir flores y quemar incienso á los pies de nuestro ídolo. Principio grande, levantado, fecundo y de inmensa trascendencia para los progresos de las ciencias médicas; porque con Hipócrates en la mano, bien pertrechados con las teorías que él nos legó, ¿quién nos vence? ¿Quién tendrá valor bastante, quién como no sea un temerario tirará de la espada para colocarse enfrente de nosotros?

El mote grabado en nuestro escudo sea el «*magister dixit*», á guisa de buenos y respetuosos pi-

La botica tiene 24 farmacéuticos, con el número necesario de dependientes, los cuales preparan diariamente 6,000 prescripciones para los establecimientos de beneficencia de la poblacion y de sus alrededores, trabajando siempre en el magnífico laboratorio químico que aquella contiene.

Es un hospital rico, con una administracion bien organizada: tiene muchos y desahogados patios; fábrica, hornos para cocer el pan; carnicería, matadero, lavaderos con leñas y secadero de ropa.

Además de este hospital hay el de partos y desamparados, el de locos, el de enfermedades venéreas y el de crónicos.

El hospital general cuenta 54 salas, de 66 á 68 enfermos cada una, con excelente ventilacion, esmerada limpieza y buenas camas. Las enfermedades de ojos están á cargo del profesor *Marqueti*, con un departamento especial para las operaciones que nada deja que desear. Todos los años se reparan y blanquean las salas, ropas, etc. Hay 26 salas para mujeres y 28 para hombres, asistidas por 60 hermanas de la caridad. El establecimiento tiene planta baja y piso principal; las salas de primer orden están en forma de cruz, con un altar en medio. Los médicos visitan con un traje negro. Consume el establecimiento 2,000 libras de pan al año, y 80 libras de manteca diariamente. Tiene una máquina movida por el agua para moler.

El depósito de cadáveres está muy limpio y surtido de agua abundantísima; los cadáveres de hombres, de mujeres, de niños y fetos, están en grupos distintos. El departamento de autopsias está sumamente aseado, y entre otros objetos contiene una magnífica balanza. Hay un estenso depósito y pozo de nieve.

tagóricos, y algo haya de común entre nosotros, aunque no sea mas que el nombre, ya que tanto en doctrinas nos diferenciamos, que eso al cabo es una bagatela, cosa liviana y de poco momento, y que no merece por cierto que en ello paremos mientes, siempre que llevemos un mismo apellido, como legítimos hijos de un mismo padre, bautizados en la isla á quien dió tanta celebridad, é invoquemos á menudo su nombre para que nos conozcamos, no sea que, con mil diablos, ofuscados por el humo de la pólvora que vamos á quemar en nuestras batallas, nos miremos como disidentes de la iglesia ortodoxa y nos demos fuertes y rudas estocadas, ofreciendo así el más ridículo espectáculo de indisciplina á los que atentos nos observan.

Conocido nuestro santo y seña, no habrá entre nosotros mas que orden; mientras que en el opuesto campo, nada tendrá de extraño se introduzca la confusion, teniendo al fin que confesar, mal que les pese, que en eso de ciencias la autoridad da fuerza y cohesion á los que las profesan, mientras que aquellos que contra ella se rebelan, los aficionados al libre exámen, logran levantar tempestades y chubascos, introducir la desunion, todo por la tontería de querer pensar, pudiendo tener una vida tranquila, sosegada y pacífica, dejando que otros piensen por ellos.

Esto debe ser, á mi juicio, lo que habrá sucedido, ni más ni menos, á mi amigo el Dr. Mata. Sosegado y tranquilo se hallaría este, entretenido en escribir cartas á mi otro amigo el Dr. Nieto, cartas que, dicho sea de paso, me gustan sobremanera; cuando por su mala estrella, sin duda, hubo de tocar por reglamento inaugurar las sesiones de la Academia, y para su discurso concibe la diabólica idea de tratar de Hipócrates y de las escuelas hipocráticas.

Hasta aquí, nada habia de malo, ni por consiguiente de diabólico; donde empieza la influencia del espíritu maléfico, es en la forma que le sugiere del cómo lo habia de hacer.

Si se hubiese limitado buenamente á practicar como lo disponen los cánones de la iglesia, hubiera sido recibido con una nutrida salva de aplausos; pero él prescinde de ellos, y á fuer de

Enfrente y á la espalda de este gran hospital se halla el establecimiento de niños expósitos. La iglesia es sencilla, y en el altar mayor hay un magnífico cuadro antiguo que representa la Anunciacion, hecho por Garcini; tiene además muchos bustos, lápidas y monumentos de mármol, consagrados á la memoria de personas eminentes, bienhechores y médicos, contándose entre estos últimos los de Antonio Scarpa, Locatellio, Calderini y Carlos del Agua. La biblioteca se enriqueció y aumentó por la munificencia de estos tres últimos profesores, que cedieron las suyas á este establecimiento.

Los médicos de guardia disfrutan de buenas habitaciones, y hay un coche para traer los enfermos al hospital. La cura pública está establecida en una magnífica sala.

Hay un pequeño gabinete de anatomia (el grande, del cual me ocuparé despues, se encuentra en la Universidad de Pavia), donde se ven casos muy notables de embalsamamiento por Duvini, entre ellos el de una tísica perfectamente conservada al aire libre. En este gabinete se encuentra el esqueleto más notable en desarrollo, altura y grosor que he visto; perteneció á un hombre muy viejo de Lombardia, provincia de Milan. Se ve un curioso ejemplar de varices del lado derecho de la cara, que no le hay semejante en ninguno de los grandes museos que he visitado. En una de las dos salitas que constituyen este gabinete, se ven excelentes preparaciones naturales por desecacion, hechas por el célebre Guerini, joven médico natural de Milan.

Desde esta ciudad pasé á visitar la Universidad de la por tantos títulos célebre Pavia, atravesando para llegar á ella un campo frondosísimo, lleno de acequias

libre pensador, lo sujeta á la accion de la crítica filosófica, y sin encomendarse á Dios ni á los santos, ni cuidarse del efecto que podria causar en el ánimo de su auditorio, emite su juicio con libertad y..... blasfemasti.

A los pocos dias, la Real Academia de medicina y cirugía de Madrid, acuerda, en sesion del 27 de enero, declarar oficialmente que las opiniones consignadas en los discursos de los académicos, publicados ó que se publiquen en lo sucesivo por la Academia, pertenecen á sus autores. Sábía disposicion que desde luego aplaudimos con todas nuestras veras, porque la primer Academia médica de España no debe prohibir como suyas, sino aquellas opiniones en que estén conformes todos ó casi todos sus individuos, y declarar de ilícito comercio aquellas en que no lo estén, pues solo así, y á la manera de las Vestales, lograrán conservar el fuego sagrado de la ciencia.

Pero no á esto solo se limita el discurso del Sr. Mata. EL SIGLO MÉDICO abre sus columnas á todos cuantos quieran defender las doctrinas del inmortal oráculo de Coos, y nosotros que nos preciamos de hipocráticos, y que así lo consignamos en nuestro *Tratado de la verdad en medicina*, no nos parecia prudente ni justo hacernos sordos á este llamamiento, y más siendo uno de sus colaboradores.

Con los principales redactores de este periódico nos unen lazos de la amistad más cariñosa, y no obstante, guiados por una sana lógica, creemos poder ser imparciales en este debate á pesar de blasonar de hipocráticos.

Esclamar como el fundador del Liceo: «*Amicus Plato, sed magis amica veritas*»; no será por vosotros interpretado, personas todas para mí tan dignas y respetables, como un grito de defeccion; sino como el lema de imparcialidad y justicia que he grabado en la corbata de mi bandera, que es la de Coos, no creais que sea otra; pero la coaca engalanada con todos los descubrimientos que se han hecho en el trascurso de tantos siglos, desde que se desplegó por su fundador, á las purísimas y frescas brisas de Stankio.

No, no tomamos la pluma para defender las doctrinas médicas del hijo de Heráclido. Desde entonces acá los hechos con que se han enriquecido las ciencias médicas no permiten semejantes esplicaciones, y defenderlas fuera retroceder á aquellos tiempos; fuera negar el progreso médico; fuera ser más hipocrático que el mismo Hipócrates; porque convencido él de lo poco que en aquel entonces se sabia, dijo con aquella profunda mirada filosófica que tanto le caracteriza: «La medicina posee un método con el cual ha hecho muchos y grandes progresos en el trascurso de los tiempos, y se adelantará todavía mas si los hombres capaces é instruidos en los descubrimientos antiguos los toman por punto de partida en sus investigaciones.» Por consiguiente,

como las de Valencia, á cuyo territorio se parece este mucho, aunque no es tan rico en productos. El camino real es magnífico, sin baches ni polvo, con dos canales de agua á derecha é izquierda que riegan corpulentos árboles, y sostienen una asombrosa vejación.

Esta Universidad es tal vez la más notable de toda la Italia por su suntuoso edificio, que se compone de planta baja y piso principal. En la primera se ven cuatro magníficos patios, y á su alrededor claustros llenos de antigüedades, monumentos é inscripciones que perpetúan la memoria de hombres célebres, entre los que figuran nombres de juriconsultos españoles, que desempeñaron cátedras y puestos notables en aquella ciudad. Mientras mi compañero de viaje, el distinguido juriconsulto D. Pedro Oller y Cánovas, que viene haciendo estudios importantes en los países que recorremos acerca de su administracion de justicia y legislación, se ocupaba en examinar la gran biblioteca, yo pasaba revista minuciosa al gabinete anatómico-patológico y de historia natural que tiene esta Universidad. Entrando en el edificio, á mano izquierda de la planta baja, de frente y en el fondo, se ve una modesta y sencilla puerta, encima de la cual se lee *Museo de Anatomia*. En una especie de antesala, entrando á la izquierda, hay unos armarios que contienen cráneos frenológicos, bien marcados, y unas cabezas cuya mandíbula superior está pintada con colores amarillos, encarnados y negros. En otros armarios se ven algunas cajas de instrumentos.

Este gabinete se halla dividido en cuatro salas cuadriláteras y bien proporcionadas: en las dos primeras está la anatomía normal y anormal; en la tercera la

ya veis como en vista de sus mismas palabras, no podemos defenderlas.

Pero si no defendemos las doctrinas del célebre Asclepiade, porque son erróneas, porque no son el legítimo y genuino producto de los hechos bien observados y analizados, ni comprenden el conjunto de innumerables verdades que en el tiempo y en el espacio la ciencia ha conquistado; en lo que desde luego convenimos con nuestro buen amigo el Sr. Mata, y con nosotros tendrán que hacerlo hasta los más entusiastas admiradores del anciano coaco, incluso el Excmo. Sr. Varela de Montes, á no ser que estos señores se empeñen en negarnos el progreso científico que en todas sus diferentes evoluciones ha tenido por precision que sustituir á una doctrina otra doctrina, efecto inevitable de la perfectibilidad que lenta y gradualmente ha conseguido el método analítico, no por eso podemos estar con él cuando afirma, que para nada, en el día, nos sirve la lectura de sus escritos.

Si queremos conocer la medicina anterior á Hipócrates, leamos sus obras. Si queremos conocer la medicina contemporánea de Hipócrates, leamos sus obras. Si queremos conocer la medicina de la escuela de Alejandria y sus sectas la dogmática, la empírica, la metodista y la ecléctica, es necesario haber leído sus obras. Si á Galeno y los árabes, incluidas todas las escuelas hasta nuestros dias, es indispensable haber leído á Hipócrates; porque en sus obras encontraremos depositado el germen de todas ellas, su cuna, su punto de partida. Borrada las obras hipocráticas, borrada á Coos, y no os sabreis dar razon de su existencia, no encontrareis su filiacion, ni seguir las podreis en sus sucesivas evoluciones. Considere ahora el Sr. Mata, si es conveniente leerlas.

Y este notable y singular fenómeno no se crea debido á la rara y privilegiada inteligencia del génio coaco; craso é imperdonable error fuera suponer que él todo lo descubrió, que todo lo inventó. Como acertadamente afirma el Sr. Mata, el hijo de Praxita fué una continuacion de los médicos jónicos y pitagóricos, y si encontramos en sus obras el germen de las escuelas posteriores, es porque no fué exclusivo, es porque no fué jónico ni pitagórico, sino jónico y pitagórico á la vez; porque fué ecléctico, y como tal, síntesis de ambas escuelas.

Si no leemos sus obras, siguiendo el consejo del Sr. Mata, ignoraremos cómo pensaron en medicina los médicos jónicos y crotoniacos que le precedieron, y nos será imposible, de todo punto, seguir la marcha de la ciencia en sus continuas y sucesivas trasformaciones y desarrollos.

En ellas, si bien mejoradas y perfeccionadas, veremos las doctrinas de las dos escuelas, refundidas y de tal modo enlazadas, que la admirable unidad que acertó á darlas constituye esa escuela coaca, que á pesar de las espesas y oscuras brumas que sobre ella arrojan los siglos, no lo-

patológica, y en la cuarta la anatomía comparada. En la primera sala, y encima de la puerta de entrada para la segunda, se encuentra conservada en alcohol la cabeza del inmortal Scarpa, distinguido cirujano y digno émulo de Dupuytren y Lisfranc, muerto á la edad de 82 años, de una afeccion calculosa de las vias urinarias; cuyo aparato, con un magnífico cálculo dentro de la vejiga, he visto conservado en un frasco con alcohol en la tercera sala, ó sea la de anatomía patológica, donde existe tambien un hermoso pedestal de marmol que sostiene el busto del célebre Pedro Frank, harto conocido en la ciencia, y fundador de la seccion de anatomía patológica de este gabinete.

Debajo de la urna donde está encerrado el frasco que contiene la cabeza de Scarpa, se lee la siguiente inscripcion latina:

*Honori et Memoriae
Antoni Scarpa
Ingenio et doctrina singulari
Anatomicorum principis
Qui Museum
Inventis suis. Q. operibus actum
Studiis anatomicis fovendis
Atq. ornamento.
Novissima sui parte
Honestavit.*

Murió Scarpa el año de 1832, despues de haber llevado una vida sumamente activa, consagrada especialmente á la ciencia, y sobre todo á la cirugía. Se conservan en un frasco con alcohol los dedos índices y los pulpejos de los pulgares de ambas manos de dicho

grarán extinguir la nítida y purísima luz con que brilla.

Aun cuando la ciencia no le fuese deudora de otra cosa más que de habernos revelado las diversas opiniones de los médicos que le precedieron y las de sus contemporáneos, y fundado una escuela de la cual todas proceden, fuera más que suficiente para que, á fuer de justos y agradecidos, le dejásemos en pacífica y tranquila posesion del glorioso pedestal que por su modestia y probidad científica, le han levantado los siglos.

Mas no consiste solo en esto la gloria de Hipócrates: los motivos de respeto y veneracion que nos merece se extienden á mucho más, toda vez que nuestro juicio haya de ser justo é imparcial. Esto ofrecimos al principio y haremos lo posible por cumplirlo: nuestra divisa es conocida y no nos separaremos de ella.

Los tiempos de Hipócrates, son tiempos de grande actividad intelectual; son los mejores tiempos de Grecia. El espíritu de duda flota en su atmósfera y el hijo de Sofronisco le respira, le establece entre sus discípulos como punto de partida. El de Coos asiste á sus lecciones y se empapa de él: hé aquí lo que debe á Sócrates, lo que se trasparenta al través de sus obras; hé aquí lo que el discípulo refleja del maestro.

Animado de este espíritu examina las doctrinas médicas de su tiempo y de los que le precedieron; en todas investiga la verdad sin curarse de su origen ni buscar su partida bautismal, porque para su objeto, poco le importa que hayan sido engendradas en Mileto ó en Crotona.

Pero no se crea que al examinarlas, procede como los jónicos ó como los pitagóricos. Convencido de que los sentidos no pueden dar más que los hechos, y de que la razon, sin su auxilio, nada cierto puede producir, ni aun entrar en actividad, no sigue el método de los unos ni de los otros, y proclama, como método filosófico para investigar la verdad, *la observacion de los hechos auxiliada del raciocinio*; método filosófico que hace del analítico y del sintético, antes separados, un solo método; método que por más que digan los que hoy día le impugnan, es el único natural, porque arranca de nuestra misma organizacion. Antes que la razon, se desarrollan los sentidos; mucho antes que aquella nos dé á conocer la relacion de los hechos, ya tenemos idea de estos.

Con él analiza todas las doctrinas, empleando en este análisis los escasos medios de que por entonces se podia disponer; y hé aquí la razon, sin duda, del por qué en sus escritos se encuentran refundidas las doctrinas de todas las escuelas de su tiempo y los embriones de las nuestras.

Nadie se halla autorizado, esclama lleno de inspiracion y firmemente convencido de que solo de la observacion de los hechos ayudada de la induccion puede brotar la verdad científica, á fundamentar la medicina sobre una hipótesis cual-

Scarpa, con los cuales restituyó la vista á tanto desgraciado ciego, y libró de una muerte próxima á muchos que sufrían la estrangulacion de las hernias. Yo tambien tributo aquí un homenaje de respeto á la memoria del célebre cirujano lombardo.

En este museo figuran los inmortales nombres de Panizza, Ricio y Volta, cuya célebre pila original y primitiva he tenido el placer de examinar. Se compone de un tablero que contiene cuarenta vasitos de cristal, divididos en cuatro filas. Las chapas de cobre y zinc están unidas por un hilo metálico constituyendo los pares de la pila; cada chapa entra en su correspondiente vaso preparado convenientemente, hallándose los pares en comunicacion por medio de una cinta metálica que en una de sus estremidades tiene un alambre ó hilo metálico.

Este museo es en mi concepto el mejor de toda la Italia, y aunque tiene pocas figuras de cera, se ven en él trabajos muy minuciosos y excelentes preparaciones de osteología; de músculos y otros órganos. Hay excelentes colecciones de huesos de adulto y de feto sobre tableros, en fondo negro; pero ni su colocacion, ni su blancura llegan á la de los que se hallan en nuestro museo natural de Madrid. Se ven buenas colecciones de esqueletos de feto con sus ligamentos propios, normales, y de monstruos; entre ellos los hay anencefálicos y con espinas bifidas muy notables.

En un gran armario hay colocados diferentes esqueletos de adulto, muy blancos y bien montados, sostenidos por el sacro en un pedestal negro, de modo que pueden examinarse bien, sin el inconveniente de la urna que se usa en otras partes. Me ha parecido muy útil este modo de colocacion. Tambien hay esqueletos de

quiera que ella sea, porque la medicina tiene hechos positivos de los cuales es forzoso partir con preferencia á toda suposición; adelantándose á decir que por cualquier otro método no es posible encontrar nada, no admitiendo que pueda hallarse cosa alguna si se apoya en una suposición, y creyendo que el separar la ciencia de los hechos es desviarla de su centro y constituir la en el mayor estado de esterilidad.

Ahora bien: ¿quién antes que nuestro Asclepiade ha formulado de un modo tan concreto y preciso el método experimental? ¿Sócrates? ¿Dónde se halla en este tan formalmente espresado? ¿Dirá, acaso, el Sr. Mata, para arrebatárle la gloria de la prioridad, para quitarle lo que en él hay de original, que se halla en el precepto que este enseñaba de aplicar la reflexión á la conciencia? En este caso, sea lógico y niegue al célebre canciller de Inglaterra los títulos que tiene á nuestra admiración: no lo proclame jefe de escuela, porque su método, aunque menos perfeccionado y desarrollado, se encuentra en Aristóteles.

Crear que un hombre puede concebir un gran pensamiento y darle todo su desarrollo, es un error; solo con el tiempo llegará á adquirirlo. La semilla, para convertirse en árbol, necesita del tiempo; pero á nadie, seguros estamos, se le ocurrirá por eso afirmar que este no proceda de aquella.

Confesamos desde luego, porque solo así concebimos el progreso de la humanidad, que Hipócrates se apoderó del germen que encuentra en su maestro; pero no por eso se nos podrá negar que lo fecundó, que lo desarrolló, mereciendo por ello la gloria de original y de ser el primero que formuló de un modo preciso el método experimental, sobre cuya firmísima é indestructible base levantó el edificio médico.

El célebre axioma: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*, del inmortal maestro de Alejandro, ¿qué otra cosa es que un mayor desarrollo del método de Hipócrates cuyas obras hojeaba? Y el método de Bacon de empezar el estudio de la ciencia por los particulares y elevarse poco á poco á la generalidad, ¿qué otra cosa es que el método aristotélico más desarrollado y perfeccionado? Y si hasta ahora nadie se ha atrevido á negar á estas dos notabilidades el título de originales, ni de jefes de escuela; ¿con qué derecho negará el Sr. Mata á Hipócrates, lo que á estos concede? Seamos justos; no neguemos á nuestro Asclepiade lo que de derecho le pertenece, lo que no se le puede disputar, á menos que no se tenga prurito de rebajarle.

El fundó la medicina sobre una base que los siglos no han podido estremecer, y por más esfuerzos que se hagan, *porte inferi non prevalebunt adversus eam*.

Y hé aquí, á nuestro juicio, el título más grande que tiene el maestro de Coos á nuestro respeto y veneración.

raquíticos muy curiosos, siendo especiales los casos de osteofitos y varios esqueletos de monos, perros y otros animales. Es notable por su buena conservación, la momia de Egipto, de mujer, sin vendajes ni cubierta alguna. Son excelentes las preparaciones del periostio, sobre todo una que cuenta 3,000 años, procedente del Ceyro y regalada por Esteban Georgiani. No hay sección de ligamentos; pero sí preparaciones de músculos en cadáveres enteros, troncos, miembros torácicos y pelvianos, diafragma, etc., etc. Hay preparaciones de músculos con arterias, venas y nervios, por secciones; y sobre todo un cadáver entero con todo el sistema muscular, arterial, venoso y nervioso, admirablemente preparado. En todas estas preparaciones, los músculos disminuyen mucho de volumen, y el colorido tiene sus defectos; pero ofrecen, sin embargo, la ventaja de poder hacer el estudio sobre el natural. Hay otro cadáver de un muchacho entero, por el mismo estilo que el anterior, en el que se ve el aparato digestivo con sus dependencias muy bien representado. Para hacer estudios de anatomía comparada, hay también aparatos digestivos de animales, del caballo, león, perro, etc. También se ve una preparación de la testura del húmero, inyectado por Scarpa. El aparato respiratorio se encuentra representado con profusión: laringes, traquearterias y bronquios inyectados con diferentes sustancias, y pulmones por desecación, con vasos y nervios.

El aparato genito-urinario de los dos sexos se halla representado por multitud de piezas, sin inyectar é inyectadas. Hay buenos ejemplares representando las anomalías de los riñones y de los uréteres, y los hay también de matrices y de mamas, con las arterias y las venas inyectadas.

Pero se me dirá: sus doctrinas médicas, como tú mismo confiesas, estando tocadas de error, y no pudiendo defenderse, se han relegado al olvido; ¿qué queda, pues, de tu célebre escuela de Coos? ¿Queda algo? Nada: todo ha desaparecido; solo el método ha quedado y eso no es medicina, es filosofía.

En efecto, han desaparecido las teorías de los cuatro elementos y de los cuatro humores, y hasta la de la cocción, de las crisis y días críticos; pero quedan todavía algunas verdades sancionadas por la experiencia que, aun suponiendo que no existieran, bastaría el método, la base, para que continuara viva y palpitante.

La vida de una escuela no se mide por la duración de sus teorías, sino por el instrumento que emplea, por el método de que hace uso en el estudio de los hechos que reúne y atesora para llegar al conocimiento del objeto final que se propone. De otro modo consideradas las escuelas, no tendrían historia, dejarían de ser lo que son: seres morales de sucesivo desarrollo, que al través de sus continuas evoluciones, de las continuas metamorfosis que experimentan, presentan las facciones de los padres, el aire de familia de que proceden.

El método filosófico de una escuela es lo que constituye su espíritu, lo que la da vida. ¿Qué importa que le llameis filosófico, si para resolver todo el gran problema médico y crear la ciencia, teneis que valeros de él para observar cierto orden de hechos y apreciar sus relaciones?

El método experimental, que le dió por base su fundador, es lo que la mantiene viva y constituye su individualidad. Y no se me arguya que esto es filosofía, porque yo os contestaré, que sin un método filosófico, sea el que fuere, no son posibles las ciencias, teniendo que ser fieles reflejos de los métodos empleados; pudiéndose decir de ellas, que no son otra cosa que formas de la idea ó espíritu filosófico que en ellas se encarna.

Las teorías son en las escuelas, lo que en los árboles las hojas, que las abandonan á los céfiros del otoño, cuando lácias y amarillas, para engalanarse con otras nuevas en la primavera inmediata: el árbol es siempre el mismo, solo las hojas son las que varían.

A medida que las ciencias naturales han progresado; á medida que por medio del análisis se han podido recojer mayor número de hechos, y nuestros medios de observación se han aumentado y perfeccionado, las antiguas teorías que ya no podían darnos razón de la existencia de tantos fenómenos, tenían que ser por precisión sustituidas por otras, como también, en su día, lo serán las nuestras que ahora tenemos por ciertas y verdaderas. Tal es la ley de la humanidad, tal es la ley del progreso á que obedece; y la escuela de Coos no había de ser por cierto una excepción de esta ley general de la naturaleza.

Quien en lo contrario se empeñara, afirmaría que ha quedado estacionaria. Pero, porque haya

El aparato circulatorio, arterial y venoso, nada dejan que desear: hay preparaciones del corazón, huecas y macizas, para ver las válvulas, aurículas y ventrículos. Colocado sobre un tablero se ve todo el sistema arterial de un niño de 10 años, admirablemente preparado por el profesor Retia.

El sistema venoso está representado por magníficas y excelentes preparaciones de venas solas, con arterias y con vasos linfáticos. Hay una preparación de la columna vertebral con la vena acigos, faltando completamente la semi-acigos (primer caso que he visto), y yendo las venas intercostales y primeras lumbares izquierdas á desembocar todas en aquella. Hay bonitos ejemplares de válvulas de venas conservadas en alcohol.

Sin embargo de que, en mi juicio, los trabajos del sistema linfático que encierra el museo de Orfila de París no admiten competencia, son, no obstante, dignas de imitación las inyecciones de vasos linfáticos de los intestinos, vísceras, aparato genito-urinario y demás que ostenta con orgullo la escuela de Pavia.

En las preparaciones del museo de dicha escuela se demuestra evidentemente la comunicación entre los vasos linfáticos y las venas. Se ve una magnífica preparación de los ganglios y vasos linfáticos lumbares, con la cisterna del quilo, el conducto torácico y la vena cava inferior, muy bien ejecutada.

El sistema nervioso cerebro-espinal es lo más completo que he visto en todos los museos que he visitado; en ninguno hay la riqueza que en el de Pavia.

Para el estudio de este sistema hay multitud de masas encefalo-raquidianas, por edades, desde el feto hasta el adulto; enteras las unas, con y sin la parte de armaron huesosa, las otras; cráneos serrados y abiertos

progresado, porque se haya enriquecido con los nuevos descubrimientos de los siglos posteriores, porque haya abandonado á los vientos sus antiguas teorías para revestirse con otras nuevas, negareis su existencia, la desconoceréis? ¿No está, por ventura, aquí, entre nosotros, lozana, robusta y llena de vida, rebosando en sus entrañas el espíritu que su inmortal fundador le infundió? ¿Cómo no desconocéis el árbol cuya existencia no negais, á pesar de haber engruesado su tronco con nuevas y sucesivas capas de madera y haberse revestido de nuevas hojas?

No la neguéis, no cerreis los ojos por no verla, porque ella existe, no pobre como al principio, sino enriquecida con los adelantos que ha hecho y los que le han prestado las demás ciencias; no vistiendo ya el traje de niño, sino el de hombre, y no por haber crecido y pasado de la infancia á la edad adulta persistais en desconocerla, porque os diré: abrid los ojos y la vereis.

Hija de la observación, comprende todas las doctrinas, abraza todos los sistemas, porque es el producto de todos los hechos; y como no es exclusiva como aquellos, que cada uno solo representa parte de dichos hechos, es el vivo y brillante reflejo de todos, reflejo que cambia á medida que va progresando y enriqueciéndose con nuevos descubrimientos, sin que por eso vacile ni se estremezca la sólida y firme base sobre que la colocó el sublime genio de su fundador: la observación auxiliada del raciocinio, único método que puede con seguridad conducirla al completo y exacto conocimiento de las enfermedades, al modo de curarlas y al de los agentes que pueden alterar la salud, objeto á que se dirige y fin á que aspira.

Pero me preguntareis: ¿dónde está esa escuela que, según nos afirmas, ya no viste el traje del niño, sino el del hombre adulto, que tan lozana, robusta y llena de vida se ostenta, cuando en nuestros días se halla dividida en innumerables sectas, pretendiendo ser cada una su legítima heredera? ¿Este fenómeno, por ventura, no revela más bien su disolución, su estado de decrepitud y aun de muerte que el de virilidad? ¿Dónde está su unidad para que confesemos que existe, para que confesemos que vive?

En estas, ó parecidas preguntas, creemos se halla formulado el error de los que combaten la existencia de la escuela de Coos. Esta escuela, si bien es vária en las formas, siempre es una; siempre es la misma en el fondo.

Tomad cualquiera de las escuelas reinantes; seguidla en su historia, en sus sucesivas evoluciones, y este estudio, á medida que os vayais remontando al través de los siglos, naturalmente os conducirá á Coos, en cuya célebre escuela encontrareis depositado su óvulo. O teneis que romper con la historia, ó confesar que todas reconocen el mismo origen, que todas fueron allí engendradas, que todas son ramas del mismo tronco, de cuya sávia se nutren y vivifican.

los conductos raquidianos, unos en posición, otros sueltos; cortes de cerebros, cerebelos y protuberancias cerebrales para estudiar las cavidades, el exterior, todas y cada una de las particularidades que presenta la masa encefalo-raquidea. La médula espinal está representada de todos modos, con los ligamentos dentados, las raíces anteriores y posteriores de los nervios espinales; los bulbos raquidianos y los cordones que componen el bulbo raquidiano superior, ó la llamada médula oblongada de los antiguos, donde se ven perfectamente distintos y aislados los cordones admitidos por los anatómicos más distinguidos de la época actual; es decir, todo lo que demuestran en sus grandes obras de anatomía, Bourgery y Emilio Beau. Frascos llenos de alcohol, hechos á medida y proporción de los objetos, contienen todas estas preparaciones naturales y otras muchas de todos y cada uno de los nervios craneales. Hay dos grandes arcos cubiertas de cristal, llenas de espíritu de vino, que contienen preparaciones de nervios espinales en troncos, miembros torácicos y abdominales, con todos los plexos y su distribución. El gran simpático está exactamente representado en piezas secas y frescas.

Los órganos de los sentidos se pueden estudiar bien en numerosas piezas naturales y artificiales, con particularidad el oído y la vista, pues se ven multitud de ojos por desecación y en alcohol, entre los cuales se encuentra la colección hecha por Scarpa y Panizza, y además todas y cada una de las membranas, vasos y nervios de estos órganos. No hay aponeurosis.

Dr. Pedro González Velasco.
(Se continuará.)

La humorista, la solidista y la vitalista, con todas sus respectivas variedades, no son en realidad otra cosa que las diferentes fachadas del magnífico y suntuoso monumento allí levantado. En el espíritu de exclusivismo de que cada una de ellas se halla animada, está el error. Cada una de ellas contiene parte de la verdad médica: todas reunidas la completan.

Su fundador no fué jonio, ni crotoniaco; no perteneció á ninguna de las numerosas sectas médicas de su tiempo; lo fué todo, porque no fué exclusivo. Animado de la duda socrática, y armado del método experimental que formuló, busca la verdad en todos los sistemas, y por este medio llega á levantar la medicina sobre la indestructible base de la observación auxiliada del raciocinio, que es lo que dá unidad á las escuelas que de ella surgen.

Las numerosas ramas del tronco hipocrático, más bien que debilidad, prueban su fuerza y vigor.

El empirismo racional; no os horripileis los que de los nombres os asustais, ese es el nombre que su fundador le dió, esa es la base sobre que la levanta y el espíritu que le infunde; esa escuela es, pues, la escuela coeca, matriz de todas las demás; de ella todas se inspiran, de ella se nutren, por eso viven y crecen.

¿Pero y el vitalismo? ¿También se halla el vitalismo llamado á resolver parte de los problemas de la ciencia?

Esbozado lo vemos en la colección hipocrática, y entre nieblas y á guisa de crepúsculo encerrado en uno de los principales dogmas del filósofo de Samos.

No participamos de la opinión de los que con este creen que la materia es inerte. Creemos que es activa, así como es estensa, impenetrable y divisible; y del mismo modo que no podríamos concebirla sin estas tres últimas propiedades, menos podríamos hacerlo sin aquella. Sin actividad no hay materia por dividida que se la suponga, así como sin materia tampoco se comprende la actividad: la una es inseparable de la otra.

No admitimos, por consiguiente, mas que una materia, si bien con modos diferentes de ser ó existir, lo que hace que esas diferentes modalidades den lugar á fenómenos diferentes; y hé aquí por qué, atendiendo á la parte fenomenal, lo han dividido en inorgánica y orgánica. La actividad de una y otra creemos que es la misma en cuanto á su naturaleza, pero modificada en la materia orgánica por un conjunto de circunstancias que nos es desconocido y que probablemente siempre lo será. Decir que este conjunto de circunstancias se halla reunido en el vegetal y en el animal, en vez de resolver la cuestión, es eludirla. Lo que hay que demostrar es ese conjunto de circunstancias que, influyendo sobre la materia inorgánica, modifica su propia actividad y la hace pasar á orgánica. Mientras esto no se haga, nada habremos adelantado, quedándonos lo mismo que antes estábamos.

Ahora bien: á esa actividad modificada de la materia, que se nos revela por fenómenos distintos de los de la inorgánica, se la llama fuerza ó actividad vital, para distinguirla de la misma actividad no modificada que presenta la última.

Así comprendemos nosotros el vitalismo que tanto se ataca, y así comprendido, la disputa, á la que tantas proporciones é importancia se quiere dar, queda reducida á una insignificante cuestión de palabras.

Así concebido, existe el vitalismo, existe esa escuela hipocrática, y mucho de ella esperamos en favor de la ciencia.

Voy á concluir, porque esta defensa se vá haciendo más larga de lo que al principio pensé. Pero antes permitidme que pregunte: ¿Vamos á renegar en el siglo XIX de nuestro origen, ó nos proclamamos discípulos y continuadores de la escuela de Coos? ¿Vamos á renunciar la herencia transmitida al través de tantos siglos, ó vamos al fin á abandonarla por estéril é improductiva? ¿Qué hacemos? ¿Somos ó no hipocráticos? ¿En qué quedamos? ¿Conservamos al ídolo en su zócalo ó lo empujamos? ¿Pero á qué derribarlo, si apenas caído volvería á levantarse con más bríos

y vigor? Dejémosle en paz, que bien está en el primer puesto que ocupa, conferido por la justicia de todos los tiempos, en vista de sus grandes talentos, de su modestia y de su probidad científica.

Por eso no puedo creer que el elegante discurso de mi amigo el Sr. Mata, persona tan erudita y de tan sólido juicio, tenga por objeto atacar con rudeza á Hipócrates y á las escuelas hipocráticas, aunque así parezca por las formas de que se vale, por más que de él disienta sobre algunos de sus principales puntos. Más bien, por el espíritu que en él reina, veo un dardo lanzado á los que le idolatran; idolatría que por lo que tiene de ridículo, en vez de engrandecerlo, lo achica y empequeñece. Por eso dije al principio, y repito ahora, que no había para qué alzar pendones, ni dar la voz de alarma, ni ceñir el casco, ni empuñar la lanza. Creo que, con una sola voz de alerta, había de sobra, y no se le hubiera dado tanta importancia.

Si mi palabra tuviese la autorización de que carece, me atrevería á rogar á ambas partes que suspendiesen el combate, porque en él nadie vá á ganar y todos vamos á perder, y quédese, en buen hora, el Sr. Varela de Montes con su entusiasmo y el deseo de poseer un hueso de Hipócrates para erigirle un altar y tributarle adoración, que en eso á nadie incomoda, daña ni perjudica. Lo que sí daña, á mi parecer, son nuestras disensiones, y principalmente esta que se ha suscitado.

¿Qué dirán de nosotros los homeópatas? ¿Cómo se van á reír, qué espectáculo les vamos á dar! ¿Qué dirán cuando recuerden las brillantes lecciones dadas en el Ateneo de Madrid, en defensa de la medicina secular, é impugnando la doctrina del visionario sajón? Lo que digan está al alcance de todos, y bien podeis adivinarlo: para que no lo dijese, quisiera yo que callásemos y viviésemos en paz.

He defendido á Hipócrates y á las escuelas hipocráticas de los ataques, á mi ver infundados, que tal vez por un error involuntario les dirige en su discurso el Sr. Mata. Al hacerlo, he procurado ser imparcial y justo, porque así he creído que defendía mejor la causa del maestro.

Cambil 2 de marzo de 1859.

Rafael Cerdó y Oliver.

Apología de Hipócrates y del hipocratismo español; por J. GARFALO.

Lleno el corazón de inefable júbilo tomo la pluma sin reparar en mi pequeñez é insuficiencia científica; porque hay acontecimientos en la historia de las naciones que escitan el ánimo, no dando lugar á que la fría reflexión juzgue con aplomo los arranques del entusiasmo. Yo veía á mi patria médica dormir indolente á la sombra de sus antiguos laureles, llenos ya del polvo del olvido: su bandera, descolorida por el tiempo y rota en mil pedazos por el vendaval de los sistemas, pendía con lánguida inmovilidad en medio de la calma que el escepticismo produce: solamente solía undular al impulso de algún viento extranjero.

Pero hé aquí que la Real Academia de Medicina y Cirugía de Castilla la Nueva sale de su letargo: hace públicas sus sesiones, y preséntase en la arena de la discusión la cuestión más grave y oportuna de cuantas pudieron imaginarse. El grito lanzado contra Hipócrates por uno de los académicos hace estremecer á la corporación: otro contesta vigorosamente: muchos se aprestan al combate. El periodismo comunica el grito por todos los rincones de la Península: los médicos van despertando: escuchan con atención el ruido de la corte, y llenos de noble emulación se lanzan también á la pelea, invadiendo las tribunas del periodismo, que apenas puede ya contener el peso de los combatientes...

Ha llegado, pues, la hora de hacer algo por la medicina patria: todos sus hijos deben contribuir con lo que puedan para nuestra regeneración científica, porque se trata de levantar el edificio de nuestra independencia médica: todos deben declarar por sí ó por la prensa el voto de su opinión en esta cuestión fundamental, que es el foco de otras de no menor interés; porque esta es la ocasión de que se sepa cómo piensa España en lo fundamental del arte de curar.

Por esta razón, yo, que con mi pobreza científica,

pero gran caudal de buen deseo, venia ya hace mucho tiempo señalando esta gran necesidad de nuestra medicina patria (1), y que había dicho lo que me parecía bueno y verdadero de la doctrina del grande Hipócrates, quiero también presentar en esta ocasión mi pequeño ripio, compuesto de las moléculas que sobre el hipocratismo español he recojido y ordenado en nuestra obra clásica de la *Historia bibliográfica de la medicina española*, del sábio Morejon, aumentado con tal cual lectura que ya tenía hecha de nuestros principales clásicos.

Es mi fin con esta pequeña obra presentar un bosquejo de nuestras glorias pasadas, por parecerme que son, más que otras, dignas de que las imitemos, no solo atendiendo á su bondad intrínseca, sino á que nuestro carácter y génio científico es por fortuna el más á propósito, según opino, para seguir las con más provecho clínico, que si, por el contrario, nos proponemos por modelo á los extranjeros.

«Medicina potius est Ars medicandi quam disputandi.»

FRANCISCO PUENTE.

I.

Nunca he conocido la flaqueza de mi mente, la penuria de mi erudición, lo bajo de mi estilo y lo torpe de mi pluma como ahora, médico español, que quisiera ofrecer con la magnificencia debida la pintura exacta del más rico blason que ennoblecía la historia de nuestros ilustres predecesores. Nunca, como ahora, que voy á bosquejar el rasgo más valioso de nuestra historia médica: á señalar el lema de nuestras antiguas cuestiones fomentadas siempre con noble emulación, para el esclarecimiento de la verdad: á recordar las alabanzas que nuestros padres unieron á las antiquísimas que de siglo en siglo y de lengua en lengua han venido dedicándose hace ya veintitres siglos, con milagroso unisón, al padre venerando de la medicina: á manifestar la sensatez de aquellos sábios predecesores nuestros, que acatando y defendiendo los conceptos de los libros antiguos, combatían sus errores y les agregaban verdades: la de aquellos que, extraviados al principio por la engañosa guía de los sistemas, tornaban llenos de canas y desengaños á beber el néctar de la verdadera ciencia en las puras corrientes de la Grecia, convidando con ellas á la juventud incauta con nobilísimo afán: á ponderar las defensas que muchos hicieron de aquellas doctrinas, no siempre combatidas con razón: las veces que le sirvieron de apoyo: las vastas esposiciones: los innumerables comentarios.

Voy á contar las alabanzas españolas del inclito Asclepiade, del inmortal Hipócrates; ya que no con el razonamiento severo del que está harto de comprobar sus verdades eternas en el lecho del dolor, porque apenas he probado todavía sus dulzuras, con el entusiasmo y fé que me inspiran los elogios de tantos varones ilustres, que no en los gabinetes, sino en los hospitales, dicen y afirman que las han comprobado: con el valor que me dan las hipóboles laudatorias de otros muchos extraños á la facultad, pero consumados en ciencia: con el que me inspira el consejo de todos los médicos envejecidos en la práctica, y con el que mi escasa razón y corta experiencia me señala como el único camino de verdad en medicina.

Voy á robustecer mi débil voz en esta empresa, antes de entrar en la historia de mi patria, con la de Alejandro de Tralles, que llama á nuestro Hipócrates *divinísimo* (2); con la de Octavio Horaciano, que le llama *beatísimo* (3); con la de Ateneo que le dice *santísimo* (4); con la de Theophilo que le dice *sapientísimo* (5); con la de Ciceron, según San Agustín, que le llama *nobilísimo*, diciendo de él lo mismo este gran Padre de la Iglesia (6); con la de San Pablo, que le llama *doctísimo* (7); con la de Demetrio Pepagomeno, que le llama *el mayor maestro* (8); Cornelio Celso, *grande* (9); Plinio y Apuleyo, *príncipe* (10); Séneca, *el mayor de los médicos* (11); y del mismo modo se conducen con este sábio otros innumerables, como Sorano de Efeso, que no vacila en creer que Hipócrates perfeccionó la ciencia que Apolo inventó y Esculapio amplió (12); como Platon (13), Aristóteles (14), San Clemente Alejandrino (15) y Theodoreto (16); como San Gregorio Nacian-

(1) Fundamentos de la medicina natural y simplicísima.

(2) «Ut divinissimus ait Hippocrates... Quo madmodum divus Hippocrates (lib. I. cap. 16).

(3) Hippocrates quem primarium medicorum appellamus (ad Euseb. III. IV). Ut beatissimus Hippocrates affirmat (ibid.).

(4) Quoque meminit sanctissimus Hippocrate (I. IX. 15).

(5) Optimum, autem est á sapientissimo Hippocrate hanc ordiri (Daurinis).

(6) Cicero dicit, Hippocratem nobilissimum medicum scriptum reliquisse.—Creavit Deus Medicum nobilissimum Hippocratem, tanquam virum á Medicina minime errantem. (S. de Civitate Dei.)

(7) Propter auctoritatem doctissimus viri Hippocratis (I. II. ff. de Statu hominum).

(8) Quo maximus omnium magister Hippocrates dicit. (De podagra in proem.)

(9) Auctoritate antiquorum virorum uti, maxime Hippocratis. (De med., I. II. pref. p. Edit. Linden. 41. l. 25).

(10) Quoque alia Hippocrati principi medicina observata sunt (Hist. nat. VII. 51).

Asclepiades ille inter precipuos medicorum sinum Hippocratem excipias, ceteris princeps.

(11) Maximum ille medicorum (Epist. XCV).

(12) Medicinam quidem invenit Apolo, amplificabit Esculapio, perficit Hippocrates (Præf. in isag. art. med.).

(13) Theodoro.

(14) Politic. VII. 4.

(15) Stromat. II. VI.

(16) Denat. hom. serm. V.

ceno (1), Plutarco (2), Sexto Empírico (3), Stobeo (4) y San Nemesio (5); como Oribasio (6), Celio Aureliano (7), Plinio Valeriano (8), Carioponto (9) y San Cipriano (10); como Marcial (11), Macrobio (12), Gelio (13), Censorino (14), San Ulpiano (15), y otros ciento que en la antigua edad, como en la media y moderna, han venido alabando la purísima doctrina de nuestro ilustre anciano (16).

II.

Si yo no hubiera comprobado varias veces en mi corta práctica las verdades aforísticas y pronósticas: si jamás hubiese oído igual aseveración de los más consumados prácticos contemporáneos: si yo no fuese médico, bastaría para venerar el nombre de Hipócrates el común sentir de todos los sabios de todos los siglos, edades, ciencias y países: no necesitaría leer sus obras inmortales para creer en ellas y jurar en sus páginas de eterna verdad: cerraría los ojos a mi propio raciocinio y tomaría el camino de todos los sabios, porque seguramente debe conducir a lo cierto; a la buena ciencia médica, a las primeras gradas de ese trono hipocrático que los grandes médicos de todas las generaciones han levantado en el campo de los siglos: engrandecido con los trozos ruinosos de miles de sistemas: afianzado con los desengaños, y proseguido sobre aquella base griega con miles de verdades arrancadas con tesón al secreto de la naturaleza.

¿Dónde están ya: qué se hicieron los sistemas filosóficos de los contemporáneos de Hipócrates y de sus ascendientes? ¿Dónde está la física de Tales, la metafísica de Pitágoras, los sistemas, en fin, que todos aquellos primeros sabios inventaron para explicarnos a Dios, al mundo y al hombre? ¿Quién se rige ya por sus teoremas conservados en los archivos históricos como meras curiosidades antiguas? Nadie, porque los adelantos de las ciencias que aquellos cultivaron han eclipsado sus orígenes con brillante resplendor. Ante el agua de Tales, los números de Pitágoras, las homeomerías de Anaxágoras y los átomos de Leucipo, la mente del historiador se detiene absorta; pero solamente como el viajero que descubre un monolito de los tiempos troglodíticos; una esfinge egipcia; un obelisco; una urna cineraria. ¿Y la doctrina de Hipócrates? Ella salió de la Grecia; ocupó todos los países del mundo civilizado: se dilató por todos los tiempos y todas las edades, siempre flotante y vencedora cual otra arca santa sobre las turbulentas olas del diluvio de los sistemas: siempre vigente en la cabecera del enfermo: siempre acatada en la mente del médico sabio: siempre elogiada por su pluma: siempre bienhechora para la humanidad, dándose el admirable caso de que hoy, ahora mismo, al cabo de veintitis siglos, sea cuestión palpitante que absorba la atención y fije las miradas de la hipocrática España. ¿Y por qué esta doctrina presenta el singularísimo y peregrino fenómeno de haberse librado en la práctica de la ley universal inherente al progreso humano? Porque sus fundamentos capitales (no los que suelen llamarse fundamentos hoy nacidos de las elucubraciones filosóficas), no son sistemas ó hipótesis brillantes hijas legítimas de la imaginación, aunque tengan origen en la observación de los hechos (si estos son ajenos al verdadero asunto de curar enfermos), sino al contrario: verdades hijas de la misma naturaleza, recojidas en la cabecera del mismo lecho del dolor.

Ahora bien: ¿qué significaría mi pujante razón, mi atrevida independencia, mi lógica inflexible, mi elocuencia, lo culto de mi estilo y lo selecto de mis voces, si mirando todas estas cosas me pusiera enfrente de ese singular acontecimiento y de toda esa docta antigüedad y la dijera: ¡mentis! ¡estais equivocados! adorais una quimera, un error, una falsa ciencia: la verdadera es esta? Un diluvio de autores infinitamente más autorizados que yo, ahogaría mi voz atrevida: de los sepulcros magníficos que les erigió la humanidad agradecida, sacarian silenciosos las trémulas y carcomidas manos que tantos pulsos tomaron, y me señalarían con sonrisa compasiva las compactas columnas de sus viejos libros atestadas de prácticas verdades. ¡Mi razón!... y ¿qué supone mi razón para las miles y miles de razones? ¡Mi derecho de libre examen! ¿Acaso puedo tenerle para destruir la verdad? ¡Mi autoridad!... Si la fundo en la razón, no la tengo, porque ante los hechos clínicos no hay más que creer; y si en mi personalidad me apoyo, ¿qué crédito merecerá el que niega la de tantos hombres buenos? ¿Con qué derecho pretende ser creído el que nos aconseja no creer a los demás?

Todo esto sucede hoy. Preocupados los sabios modernos, orgullosos y fanáticos con sus brillantes conquistas, miran atrás con desprecio, como si nada debieran a los hombres que pasaron; y esto que en todas las ciencias es una horrible ingratitude y mal ejemplo para nuestros sucesores, es en medicina un daño inmenso que se infiere a la humanidad y a la ciencia; porque en los libros antiguos hay muchísimas verdades que jamás, debemos

olvidar, sino unir a las modernas, para no defraudar terriblemente la esperanza de la humanidad que sufre: porque estas verdades antiguas son las más valiosas, puesto que están depuradas en el crisol de los siglos y han sabido resistir inalterables el terrible fuego de una rigurosa y casi eterna crítica; porque acaso en el espíritu aquel que las consignaba se halla el hilo venturoso que ha de sacarnos de entre las ruinas de tanto edificio vano; el árbol secular a cuya sombra irán a descansar de tanta improba fatiga tantos laboriosos profesores; el alma, en fin, que anime los restos exánimes y disgregados de nuestra ciencia moderna destronzada, que no enriquecida, con años y años de análisis prolijo. ¡El desprecio de la autoridad! ¡la soberanía de la razón! ¡Frasas lastimosas!...

Esas sí que vienen por su loca exageración llenas de sangre política y religiosa a profanar el santuario pacífico de la medicina, quemando las mieses de antigua verdad, recojidas con el sudor de los sabios médicos en el fértil campo de los hechos clínicos: destruyendo los sólidos edificios que las custodiaban y derribando con loco frenesí de sus augustos pedestales tantas venerandas estatuas como la misma humanidad, que no la ciencia, levantó agradecida a sus grandes bienhechores, para colocarse luego el monstruo moderno en la más alta de aquellas columnas y decir a la multitud contenta:—os he salvado,—y a los sabios absortos,—venid y adoradme, pues soy más que la verdad, puesto que la he destruido...

El hombre que predica la primera, quiere romper las relaciones de sensata adhesión que teníamos con la docta antigüedad por venerar sus verdades, torciendo con maña los efectos de una noble pasión al calificar dichas relaciones de yugo ominoso y depresivo de la dignidad humana; pero quiere ponernos el insostenible, pesado y vergonzoso de su propia autoridad personalísima, sin razón bastante muchas veces y con pasión ciega y fanática las más. El que predica la segunda, ¿qué predica? Las excelencias de la razón humana, la arbitra, la soberana moderna; aquella que tan luego como abandona en medicina el campo de la observación clínica, es tan débil para creer como para negar; aquella cuya historia no es otra que la de sus propios desengaños; aquella que ayer creía con razón que el sol andaba, y hoy cree, con razón, que se está quieto; aquella que en todas las ciencias ha inventado y defendido con razón los mil sistemas, y luego, con razón, los ha arruinado; y luego, de improviso, los ha levantado otra vez; y vuelta a combatirlos, y vuelta a destruirlos y a crear otros que a su vez mañana serán deshechos y aniquilados, y ¡siempre con razón!...

No: yo que he respirado la atmósfera del siglo XIX; yo que he bebido las doctrinas del libre examen y de libertad del pensamiento, por esto mismo rechazo con orgullo semejante modo de filosofar; yo creo en la razón, no en eso que se nos predica, temblante elocuente del fanatismo moderno; sino en la razón de verdad que tienen los hechos que, radicados en los más remotos siglos, han venido comprobándose y enriqueciéndose con la observación y la experiencia de los tiempos subsiguientes: más razón tienen para ser creídas las verdades prácticas antiguas que todavía subsisten, que las modernas que después se hayan inventado; más derecho tiene para ser creído el voto unánime de muchos doctos varones de los tiempos pasados, que el particular de cualquiera de los modernos defensores de la autoridad de su razón. Yo quiero creer en la verdad, venga de donde venga: yo quiero reunir a las verdades antiguas todas las verdades modernas; y pues que soy libre para pensar, no quiero pensar como quieren que piense los que sin razón llevan su fanática independencia hasta el punto de negar la verdad y excelencia de la doctrina hipocrática. La libertad que no detiene su impetuosa marcha delante de la verdad espermental sancionada por los siglos, no es virtud, es pasión, locura, fanatismo, libertinaje; y en medicina, ignorancia, retroceso é impiedad criminal é inhumana. Yo que ni aun de la buena quisiera ser esclavo, me avergonzaría de seguir las odiosas banderas de semejante libertad.

J. Garófalo.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Fiebre amarilla; alteración de la sangre en esta enfermedad.

En la sesión del 12 de diciembre último se leyó la siguiente nota del Sr. CHASSANOL, cirujano mayor del primer regimiento de infantería de marina, sobre la alteración de la sangre en la fiebre amarilla:

«Llamado, por mis funciones de cirujano mayor, para asistir a las familias de los oficiales de mi regimiento, he creído de mi deber, en presencia de la fiebre amarilla que se ceba en nuestros soldados jóvenes, seguir con atención los diferentes modos de tratamiento opuestos a este terrible azote. ¿Cuántas medicaciones contradictorias he visto emplear desde la epidemia de 1828, época de mi primera permanencia en las Antillas, como cirujano de la corbeta *Orythie*, hasta mi vuelta en 1833!

He aquí, en pocas palabras, el punto de partida de mi hipótesis: los signos observados en esta pírexia son, para todos los médicos, tales, que deben dividirse en dos períodos muy distintos: uno que llamaré de reacción contra el agente deletéreo en estado latente en el aire atmosférico, y otro de disolución del fluido sanguíneo por un agente séptico tomado de la economía. Así pues, la medicación en este segundo período es esencialmente

tónica y febrífuga: si añado que es imposible que no sea antiséptica, tendremos la explicación de su eficacia bajo el punto de vista de mi hipótesis.

Continuando mi raciocinio, he debido investigar si el paso del primer período al segundo, sería el resultado del paso y de la permanencia prolongada de un agente séptico procedente de la secreción urinaria, pues es de observación constante que, en el segundo período de la fiebre amarilla, esta importante secreción se halla considerablemente disminuida. Inmediatamente he pensado en la urea é investigado si este principio se hallaba en la sangre en cantidad notable; al mismo tiempo he debido comprobar su falta en la orina.

He aquí el resultado de las observaciones verificadas por el Sr. VASCON, farmacéutico de la marina y agregado para este objeto al Sr. CHASSANOL:

Orina recojida en el cadáver algunas horas después de la muerte.—200 gramos de orina fueron evaporados en el baño de maría hasta la consistencia de jarabe. Esta masa, tratada nuevamente por el alcohol é filtrada, fué igualmente evaporada hasta la consistencia de jarabe. El líquido siruposo, tratado por el ácido azoico, dió azoato de urea que fué recojido en un filtro gastado. Después de haberle lavado fué exprimido entre dos dobleces de papel joseph, y luego secado y pesado. En virtud del peso del azoato, la cantidad de urea se observó que era de 1,90.

Esta orina contenía además 0,45 por 100 de albúmina. Ningun vestigio de ácido úrico se notó.

Sangre del mismo sujeto recojida en la autopsia.—200 gramos de suero fueron evaporados en el baño de maría hasta sequedad. Esta masa fué molida después en un mortero y tratada luego por el alcohol, el cual precipitó toda la albúmina. El líquido alcohólico, separado por el filtro del coágulo albuminoso, fué calentado a la temperatura de la ebullición, filtrado a fin de separar una nueva cantidad de albúmina, que una escasa proporción de alcohol había mantenido en disolución, y por último evaporado hasta la consistencia de jarabe. Este líquido siruposo fué diluido en un poco de alcohol y luego sometido a la ebullición; habiéndose separado también una nueva cantidad de albúmina. Esta última disolución alcohólica, privada en fin de albúmina, fué filtrada y evaporada en baño de maría hasta la consistencia de jarabe. Enfriado este, fué tratado por el ácido azoico, y se formó azoato de urea: que disolvimos en el agua é hicimos cristalizar; habiendo sido muy notable la cantidad que obtuvimos.

Orina recojida en el cadáver algunas horas después de la muerte.—15 gramos de orina sometidos al análisis, dieron 0,08 de urea y 0,50 de albúmina; ningún vestigio de ácido úrico.

Sangre del mismo sujeto tomada del corazón.—50 gramos de este líquido dieron 0,21 de urea. Los mismos resultados hemos obtenido en otros ensayos. Por último, hicimos otro análisis de orinas recojidas en el primer período de la enfermedad, y algunas horas después de la muerte.

80 gramos de la orina del primer período dieron:

Agua.	76,08
Urea.	2,64
Albúmina.	0,40
Acido úrico.	0,08
Fosfatos térreos, sulfatos, fosfatos y cloruros alcalinos.	0,80
	80,00

20 gramos de orina recojidos poco tiempo después de la muerte dieron:

Urea.	vestigios.
Albúmina.	0,50
Acido úrico.	ningun vestigio.

Hemos buscado al mismo tiempo la existencia de la urea en la sangre del mismo sujeto; y en 60 gramos de suero recojidos en el corazón, hemos encontrado 0,29 de urea.

Estos resultados (añade el autor de la nota) hacen ver cuán notable es la disminución de la urea contenida en las orinas, y cuán grande la cantidad de esta sustancia en la sangre. Creemos también que toda la sangre que hemos examinado, debe contener mayor proporción de urea, y que la cantidad que se ha escapado a nuestra investigación, se ha hallado probablemente oculta ó oscurecida por la albúmina que, en razón de su coagulación, ha debido impedir su completa separación.

A esto debemos añadir lo espuesto por el Dr. PORCHER en el *American Journal of medical science*, cuyo profesor asegura que el más escrupuloso examen químico y microscópico de la orina de los invadidos por la fiebre amarilla durante toda la epidemia de 1836, en Charleston, dió por constante resultado la falta de la urea y del ácido úrico; a cuya falta de eliminación atribuye dicho profesor algunos de los síntomas más peligrosos de la enfermedad, tales como el sopor y otros accidentes cerebrales en los últimos períodos de la fiebre.

TERAPÉUTICA.

Acetato de alúmina: uso terapéutico de esta sustancia.

Para obtener este producto, dice el Sr. Bunow, se hacen disolver por un lado 10 partes de sulfato de alúmina y por otro 17 de acetato de plomo cristalizado en la menor cantidad posible de agua caliente; se mezclan ambas disoluciones en caliente meneándolas convenientemente; se dejan depositar; se filtran y se lava el precipitado de sulfato de plomo que ha quedado en el filtro con un poco de agua caliente. Se añade al líquido filtrado, hidrógeno sulfurado, hasta que adquiere el olor de este; se separa el sulfuro de plomo por medio de la filtración; se calienta hasta que el líquido no exhale

- (1) Orat. fun. Cesari fratris. X. II.
- (2) De Plac. Philos. V. 18.—I. Non posse suaviter vivi sec. Epicuri deo.
- (3) Adv. Mathem. VII.—Pyrrho n. hipot. I.
- (4) Serm. CXIII. 801.—Serm. XIII Apophthegma.—Serm. CXIII.
- (5) Denat. hom. c. 2.—c. 22.
- (6) Ad Apho. II. 28.
- (7) Acut. morb. III. 15.—Tard. pass. II. 1 quade Paralysis.—Tard. II. 10.—Tard. V. 1.
- (8) Bere med. IV. 17. 20.
- (9) III. 45.—VI. 11.
- (10) Epist. LXXVI.
- (11) Epigr. IX. 96.
- (12) In somn. scip. I. 6.
- (13) Noct. Attic. III. 16.
- (14) Dedio natali c. 6.—11.—14.
- (15) L. 5. pár. 12. ff. de Suis, etc., legit. her.
- (16) Véase el primer tomo de las ob. de Hipp., última edición de Venecia, 1754, citada por nuestro sabio Piquer (Las obras de Hip. más selectas, t. 1.), que me ha servido de guía en esta materia.

ya olor á hidrógeno sulfurado; se filtra de nuevo y se añade agua en cantidad suficiente para obtener 48 partes. Ocho gramos (2 dracmas) de este líquido normal contienen entonces 1 gramo (18 granos) de acetato de alúmina que se supone anhidro. Tiene un peso específico de 10,392, un sabor dulzaino y astringente y un olor á ácido acético libre. Evaporado al aire sobre un plato deja una capa vidriosa, frágil y muy soluble en el agua.

El Sr. Burrow ha ensayado en sí mismo los efectos fisiológicos de esta sustancia, y promete emprender de nuevo los ensayos de una manera más completa. Se puede sin embargo administrar la dosis de 20 gotas, repetida varias veces como dosis normal, y 60 gotas de una vez como maximum. También estudia la acción de este líquido sobre los diferentes elementos histológicos del cuerpo.

Sus ensayos terapéuticos han recaído principalmente sobre algunas aplicaciones externas de este medicamento. Para este uso, dice, es inútil emplear una disolución químicamente pura; se la puede preparar de la manera siguiente: se disuelven 5 partes de alumbre y 8 de acetato de plomo cristalizado en 64 partes de agua, y se obtiene una disolución concentrada de acetato de alúmina.

Más de 70 úlceras de las piernas se han curado con este líquido, con resultados variables. Las úlceras llamadas antiguamente *herpéticas* han sido en las que más favorable influencia se ha notado. La secreción anormal disminuye rápidamente, y muy pronto aparecen granulaciones de buen carácter. Úlceras que databan de muchos años, se han curado de esta manera en algunas semanas.

Es probable que las úlceras *escurbúticas* darian el mismo resultado; pero ningún caso de este género se ha presentado á la observación.

En las úlceras *simples* el efecto es menos evidente, tal vez porque la poca irritación causada por el medicamento es menos adaptada al carácter atónico de la lesión.

En las úlceras *varicosas* la modificación es muy pronta al principio; pero muy pronto también viene un estado estacionario que la alúmina no consigue ya vencer. Una pomada con precipitado rojo, un poco cargada, ha producido entonces los mejores resultados.

Las úlceras *artríticas* han resistido á este medio.

La *putridéz* de las úlceras se disipa rápidamente; al cabo de algunas horas el mal olor desaparece. El acetato de alúmina es una de las sustancias que más se oponen á la putrefacción. Destruye muy bien la fetidez de las úlceras *cancerosas* y *gangrenosas*. Respecto á estas últimas es necesario cubrirlas con lechinos fuertemente empapados en la disolución concentrada, y renovarlos tan á menudo como el olor á ácido acético sea reemplazado por el de gangrena.

Todas las formas de *tiña* se curan en poco tiempo y sin depilación. Al efecto se cortan los cabellos y se hacen caer las costras por medio de cataplasmas. Después se hacen lociones dos veces al día con la disolución concentrada, decantada, y los dos ó tres primeros días se aplica también durante una hora una cataplasma antes de cada loción. El tercer día, no se lava más que una vez, y más adelante tan solo cada dos días, después de haber separado mecánicamente las costras que hayan podido formarse todavía. Tampoco hay necesidad de cortar el cabello á las mujeres, con tal que se consiga hacer caer las costras con las cataplasmas.

El *herpes* del prepucio y de los labios debe cubrirse con hilas empapadas en la disolución.

El *intertrigo* cede también muy rápidamente á estos fomentos aluminosos. Este es también el mejor medio para agotar las *secreciones cutáneas* y *mucosas*, anormales ó que exhalan olor.

Como *gargarismo*, dilatada en mucha agua y privada del precipitado de sulfato de plomo, la disolución destruye el mal olor del aliento.

Es cosa singular que las oftalmías externas no se hayan modificado; la secreción exagerada de las glándulas de Meibomius es la única que se ha agotado.

Por último, este líquido, inyectado en las arterias, se opone á la putrefacción de los cadáveres y puede servir de esta manera para los embalsamamientos.

OBSTETRICIA.

Menstruación durante el embarazo.

De la *Union médicale* tomamos el curioso artículo siguiente:

El Dr. ELSSER ha extractado del registro de observaciones del hospital de partos de Stuttgart, 51 casos de menstruación durante la preñez; y aunque este documento deje algo que desear bajo mas de un aspecto, no está, sin embargo, destituido de interés. Los sujetos eran 15 primíparas y 36 pluríparas, cuya edad, á escepción de 2 mujeres, una de 36 y otra de 41 años, se hallaba comprendida entre 20 y 30 años. En 48 de estas mujeres, la aparición de las reglas durante la gestación se ha observado de la manera siguiente: una vez en 8 casos; 2 en 10; 3 en 12; 4 en 5; 5 en 6; 8 en 5 y 9 en 2. Háse procurado en 13 casos adquirir detalles relativos á los periodos de reaparición del flujo sanguíneo: dicha reaparición se ha observado regular en 4 casos; en uno tuvo lugar á las seis semanas; en 3 hubo intervalos más ó menos distantes entre las épocas; en 2 la menstruación había reaparecido por la primera vez al cabo de dos meses; en 2 á los cuatro meses, y en 1 á los cinco. En 4 casos las reglas volvieron á la mitad del embarazo, y luego, á partir desde este momento, se manifestaron cada cuatro semanas, prolongándose cada vez durante tres ó cuatro días; los movimientos de la criatura, al principio débiles, se hicieron sentir con vigor durante las cuatro ó cinco últimas semanas;

la hemorragia se verificó dos veces en los últimos ocho días que precedieron al parto; sin embargo, la criatura nació á término y viva. En 26 casos, en los que se obtuvieron datos acerca de la cantidad del flujo, este fué 18 veces menos abundante que en el estado de vacuidad. De las 51 criaturas nacidas de las mujeres que han sido objeto de estas investigaciones, se contaban 34 niños y 17 niñas, de los cuales 36 eran de todo tiempo y 15 no. El peso de los primeros variaba entre 5 y 9 libras.

El Dr. ELSSER observa que, aun cuando no se halla en el caso de establecer la proporción de los casos en que la menstruación se observa durante el tiempo de la preñez, no es una circunstancia tan escepcional como suponen algunos autores. Se presenta más frecuentemente en las pluríparas que en las primíparas, y tiene lugar con más frecuencia en la primera mitad de la gestación, y particularmente en los primeros meses, que en la segunda mitad. La cantidad del flujo es menos considerable que en la menstruación ordinaria. La duración del embarazo ha sido normal en más de las dos terceras partes de los casos (36), al paso que ha sido interrumpido en los demás (14), antes del término de la primera mitad en 4, en el caso de la segunda mitad en 10. Por lo que concierne al desenvolvimiento del producto de la concepción, que algunos autores suponen hallarse detenido por la presencia de la menstruación durante el embarazo, se vé que ha sido igual al término medio normal, y hasta ha escedido de este en las tres cuartas partes de los casos.

ANATOMIA.

Huesos: desarrollo de estos.

Admítese generalmente que la osificación se verifica por medio de un depósito de sustancia calcárea en el tejido del periostio y por la osificación del cartilago. El autor, Sr. HENRY MÜLLER, desecha este segundo modo de osificación, y cree que esta tiene lugar en una sustancia particular de los huesos que él llama sustancia osteogénica. La transformación del cartilago en hueso es una ilusión; la masa huesosa nuevamente formada no hace mas que reemplazar á la sustancia cartilaginosa. La osificación del cartilago no tiene mas que una importancia provisional; desaparece rápidamente por la formación de los espacios medulares, mientras la verdadera sustancia huesosa se desarrolla.

Tal es, en dos palabras, la nueva teoría que propone el Sr. HENRY MÜLLER. En virtud de esta teoría, las células cartilaginosas, así como la sustancia fundamental del cartilago, no son mas que formaciones transitorias destinadas á ser destruidas, reabsorbidas, para dar lugar á lo que el autor llama la sustancia osteogénica, en la que se depositan las moléculas calcáreas.

Nosotros creemos (dicen los redactores de la *Gazette médicale* de Paris), que esta manera de ver no será la última palabra de la ciencia, y nos causaría sorpresa el que algun día se volviese á la doctrina que hoy se abandona.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

2 marzo. Concediendo dos meses de próroga á la licencia que disfruta para oposiciones á baños al segundo ayudante médico D. Sebastian Busque y Torró.

3 id. Disponiendo pase á situación de reemplazo, interin obtiene la jubilación que ha solicitado, el primer ayudante médico D. Benito Diaz de Cáceres.

Id. id. Mandando se encargue de la comision de ajustes de haberes del cuerpo el segundo ayudante médico D. Francisco Arranz y Herrera.

Id. id. Trasladando al segundo batallón del regimiento infantería de Borbon al segundo ayudante médico de igual batallón del de Valencia, D. Juan Bautista Somogi y Gallardon.

5 id. Disponiendo que los primeros ayudantes médicos y farmacéuticos destinados á la Isla de Fernando Póo, gocen la antigüedad de sus nuevos empleos desde el día que verifiquen su embarque para la espresada Isla.

Id. id. Aprobando el nombramiento hecho por el capitán general de las Islas Baleares para médico castrense de la plaza de Ibiza, con la gratificación de 160 reales al mes, á favor de D. Roque Planells y Caravaca.

8 id. Mandando que el médico del hospital militar de la Habana D. Nicolás Pinelo de Rojas, sea agregado á un hospital de la Península.

12 id. Trasladando al primer batallón del regimiento infantería de Castilla al primer ayudante médico de igual batallón del de Mallorca D. Miguel Lopez de Roda.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico, con destino al primer batallón del regimiento infantería de Granada, al segundo ayudante del segundo del de Cantabria D. Juan Bosina y Plá.

Id. id. Confiando el empleo de primer médico, con destino al hospital militar de Valencia, al primer ayudante D. Pedro Pujola y Fages.

Id. id. Trasladando á continuar sus servicios á la primera brigada del quinto regimiento de artillería al primer ayudante médico D. Juan Munariz y Mayxé.

Id. id. Destinando á continuar sus servicios á la escuela de tiro del Real Sitio del Pardo al primer ayudante médico D. Manuel Navarro y Navarro.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico, con destino al primer batallón del regimiento infantería de Mallorca, al segundo D. Manuel Solá y Fontrodona, destinado al hospital militar de Chafarinas.

Id. id. Trasladando al segundo batallón del regimiento infantería de Estremadura al segundo ayudante médico del de cazadores de Arapiles D. Dionisio Lopez Sanchez.

Id. id. Nombrando primer ayudante médico supernumerario, con destino al ejército de Puerto Rico, al segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento de la Constitución D. Marcial Reyna y Puyón.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion del 10 de marzo de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.

Se abrió la sesión á las tres y cuarto con la lectura del acta de la anterior, que fué aprobada.

El Sr. Velpeau, socio corresponsal de la Academia, remite dos opúsculos titulados *De la methode opératoire subcutanée. Maladies de l'uterus*.

El Sr. Godard remite *Etudes sur le monorchidie, Etudes sur le absence congeniale du testicule*.

La Academia recibió con satisfacción estos opúsculos, así como dos comunicaciones que los acompañaban, dando las gracias sus autores á la corporación por el nombramiento de socios corresponsales.

La Real Academia de Ciencias remite el número 2 de la *Revista de los progresos de las ciencias*.

El Colegio de farmacéuticos de Cádiz participa las elecciones para cargos que ha verificado últimamente, y envía un ejemplar del acta de la junta general de 1859. La Academia de medicina de Valladolid participa también el resultado de sus elecciones.

Pasando después la Academia á ocuparse de la cuestión pendiente sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas, dijo

El Sr. Mata: que habia probado en la sesión anterior que era exagerada la importancia que se habia dado á esta discusión, y que debia tratársela dentro del mismo círculo que las demás cuestiones científicas. Añadió que nadie puede negar la libertad del pensamiento; y que se le debe tolerar este derecho, tanto más, cuanto que su discurso ha versado sobre un hombre y sobre concepciones filosóficas; que él no ha atacado nada que no se pueda atacar; que Hipócrates cae de lleno dentro de la crítica filosófica, como han caído todos los filósofos y los hombres más ilustres; que aunque confesara, que no está muy lejos de confesar, que todo lo que dijo ese hombre es la verdad, no se le podia negar el derecho de ocuparse de Hipócrates; y que sobre esto nadie está autorizado á reprenderle. Lo mismo sucede con las escuelas hipocráticas, las cuales no tienen razon alguna para librarse de la critica; y por lo tanto tampoco ha faltado á su derecho al atacar las doctrinas procedentes de estas escuelas.

Se dirá que lo que ha indignado es el modo, las formas, las circunstancias; mas para averiguar qué fundamento puedan tener tales inculpaciones, vá á examinar el sitio, las fórmulas oratorias, el tono general y las palabras de su discurso.

Sobre el sitio y la ocasión, dijo que un periódico habia manifestado que su discurso no representaba la opinion de la corporación; que él ignoraba de todo punto que la Academia de Madrid fuese hipocrática; como corporación científica no sabe el programa de sus doctrinas; y para averiguarlo ha leído el tomo de las Memorias de la Academia, en el cual no ha visto nada de hipocratismo. Si hoy se escribiera la historia de la corporación, en todas partes se veria el nombre de Hipócrates; pero en la historia inserta en el referido tomo, nada de esto se encuentra. En la Real cédula de Carlos III marcando los trabajos de que se habia de ocupar la Academia, se enumeran muchos que fué mencionando el orador, y en los cuales no figuran para nada Hipócrates ni las escuelas hipocráticas.

Tampoco en los Estatutos de la Academia médica matritense se encuentra nada que tenga relacion con Hipócrates.

En el catálogo de los socios de dicha Academia se halla Piquer, que pudo considerarse en su tiempo como el hipocrático español por excelencia, y cuando fué nombrado vicepresidente perpétuo, muchos socios se retiraron, lo cual debe probablemente atribuirse á diferencia de doctrinas.

Después fué recorriendo las Memorias, recordando sus títulos y las materias sobre que versan, y dijo que en ninguna de ellas se vé el espíritu hipocrático. Esto dependia de que entonces el espíritu hipocrático habia pasado, y lo que reinaba era la doctrina de Brown preparando el camino á otras.

Añadió que habia visto varias inaugurales impresas después del tomo citado, y que aunque las hay escritas en sentido hipocrático, otras no le tienen en cuenta, y aun algunas le atacan directamente. Esto prueba que no hay uniformidad de opiniones en la Academia; que los que se llaman hipocráticos pueden variar mucho en el hipocratismo que profesen.

No basta una palabra vaga, una fórmula oscura, y decir soy hipocrático. Hoy mismo hay dos hipocratismos; el de Montpellier, y el de Cayol de Paris. Aunque todos los académicos se levántaran para decir que eran hipocráticos, todavía diria estais engañados; no podeis decir eso; porque hace pocos dias ha declarado la Academia que las ideas de los socios pertenecen solo á quien las emite; por lo tanto no puede adoptar las del Sr. Santero, como no ha adoptado las contrarias. Las Academias no pueden tener uniformidad de doctrinas; aunque parezcan de acuerdo, cualquier principio las divide; y así debe ser, porque de otro modo no habria discusiones y no podria esclarecerse la verdad.

Además de su carácter general, tiene la Academia otro especial, y es el de que son académicos natos los

catedráticos de la escuela de Madrid, los cuales explican las doctrinas que les parecen mejores; porque la ley de instrucción pública se lo permite.

Así debe suceder, porque hoy nos encontramos en una época crítica, de la cual es carácter la disgregación de pensamiento, así como es carácter de las épocas orgánicas la unidad. Toda concepción filosófica reinante estendiéndose su influencia a todas las demás ciencias; y por lo mismo se halla hoy la medicina en un período de transición, en el cual, en vez de mirar hacia atrás es preciso mirar hacia adelante, buscando alguna síntesis, algún principio fecundante que nos ayude a salir del caos en que nos encontramos.

Pero aunque fuese hipocrática la Academia, no debía haber habido perturbación en los ánimos, porque se presente uno diciendo que no participa de la opinión de los demás. El mismo Sr. Santero ha dicho que le place que se debata esta cuestión.

Por lo tanto, está deshecho el cargo de que sea culpable su discurso, por el sitio y la ocasión en que se leyó.

El segundo extremo son los adornos retóricos; estos caben en un escrito con tal que no desfiguren la verdad; cuando se trata de buscar un principio se debe usar prosa, y prosa seca; pero cuando se trata de exponer doctrinas, es permitido el adorno. Mas aunque tuviera su discurso algún defecto respecto de este punto, tampoco debería alarmarse la corporación.

¿Será que haya arrogancia en el modo de tratar a Hipócrates? Cuando el Sr. Mata vé en una estatua defectos que revelan que es un hombre, ya le parece menos grande. Si bien se examina, no es tan compacto el apoyo que las generaciones han prestado a Hipócrates. Si lo que ha dicho de las escuelas hipocráticas no es verdad, en el pecado llevará la penitencia; si es verdad, ¿qué le importa que todas las generaciones hayan visto lo contrario? El Sr. Santero ha confundido el respeto que le merece un sabio con la adopción de sus doctrinas; las generaciones han rendido a Hipócrates el respeto debido a todo hombre eminente; pero no han seguido siempre sus preceptos. El hipocratismo ha sido modificado en todas las escuelas.

Las generaciones sólo han considerado a Hipócrates en abstracto. Pero en cuanto a su doctrina es otra cosa; unos la siguen, otros la modifican. Pero aunque todos hubieran pensado del mismo modo, aceptando plenamente las doctrinas de Hipócrates, ¿qué tendría de particular que hoy se desmintiese lo que se había acreditado siempre? Toda verdad tiene que ser propuesta por un hombre. Ambrosio Pareo, joven todavía, descubrió que las heridas de armas de fuego no necesitaban la cauterización, y de estos hechos podrían citarse muchos.

Esto demostrará que no hay arrogancia ni temeridad en el tono del discurso.

En cuanto a las palabras, pregunta cuáles son las frases en que haya faltado a su derecho. Si ha negado que Hipócrates fuese el padre de la medicina, antes que él lo ha dicho la historia, y él mismo lo confiesa en el libro de la medicina antigua. No se han conservado todas las obras de la antigüedad, y por lo tanto no se debería disputar sobre este punto. Hipócrates es la síntesis de la medicina oriental y el representante de una época, y lo que de él ha dicho el orador, es mucho más laudatorio que lo que han dicho todos los demás. Ha sostenido que Hipócrates no inventó ninguna filosofía, y esto se comprueba por la historia. Hipócrates era, en su concepto, un ecléctico, como lo confiesa también el Sr. Santero. Ha dicho que sus hipótesis son falsas; que su sistema hoy día es ridículo, y esto es una verdad. El sistema médico es falso, es ridículo en nuestros días; nadie lo sigue; nuestras teorías también parecerán ridículas dentro de algunos siglos.

El espíritu de su discurso ha sido, no atacar a Hipócrates, sino, cansado de que siempre se le cite, presentarle bajo su verdadero punto de vista. Si hay algún sarcasmo, no recae sobre Hipócrates, sino sobre los que le interpretan mal.

El Sr. Presidente manifestó al orador que habían transcurrido dos horas, y que se podría suspender la discusión si aún le restaba mucho que decir.

El Sr. Mata contestó que en efecto se sentía cansado, que lo único que deseaba era probar que esta discusión debía seguir los mismos trámites que las demás, sin acaloramiento ni pasión; para lo cual resumió en breves palabras lo dicho anteriormente, reservándose continuar su discurso en la sesión inmediata.

Con lo cual se levantó la sesión, de que certifico, como secretario de gobierno.—MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta directiva ha tenido a bien admitir en sesión de 15 del actual, a los socios que a continuación se espresan, por reunir las condiciones establecidas en los Estatutos:

D. José García Galán, médico residente en Madrid, con seis acciones de 5.^a clase.

D. Manuel Nuñez Navarro, médico residente en Valdestillas, provincia de Valladolid, con ocho acciones de 4.^a clase.

D. Juan Antonio Vallejo, cirujano, residente en Viana de Cega, provincia de Valladolid, con tres acciones de 4.^a clase.

Estos interesados deben satisfacer el primer plazo de su respectiva cuota de entrada desde la fecha en que reciban la comunicación hasta fin del próximo trimestre. Madrid 16 de marzo de 1859.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE MADRID.

Resumen general de los enfermos, partos y abortos asistidos durante el mes de la fecha por los profesores del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria.

Enfermos asistidos a domicilio.	1,544
Idem en la casa de socorro.	1,505
Partos y abortos asistidos a domicilio.	155
Idem en la casa de socorro.	2
Accidentes socorridos por los profesores de guardia permanente.	44

Total. 3,026

Proporción centesimal de los enfermos asistidos a domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.

Curados, 55,168.—Muertos, 5,008.

Madrid 28 de febrero de 1859.—El Inspector del Cuerpo, Santiago Ortega Cañamero.

VARIEDADES.

Academia de medicina de Madrid.

Continuando en nuestro propósito de reseñar las sesiones públicas de esta corporación, emitiendo nuestra opinión como periodistas independientes, vamos a dar una idea de la celebrada el jueves 17 del corriente.

Abierta la sesión a las tres y diez minutos, el señor secretario dió cuenta de algunas comunicaciones y leyó el acta anterior.

Acto continuo, el Sr. MENDEZ ALVARO tomó la palabra sobre el acta para mostrar a la Academia, que ahora que comienza a celebrar sesiones literarias, era ocasión oportuna para determinar cómo han de estenderse las actas. En su concepto, manifestó que el largo extracto que acababa de leerse de la anterior, ofrecía inconvenientes, y quizás fuera más acertado optar, bien por copiar taquígraficamente lo que se dijere, bien por reducirse a una sencillísima mención de cada discurso, cosa que la Academia debería decidir en ocasión oportuna.

Se aprobó el acta anterior.

El señor presidente declaró al Sr. MATA en el uso de la palabra, el cual continuó el discurso que, por lo avanzado de la hora, suspendió en la sesión anterior.

Este señor académico comenzó diciendo que continuando su tarea, iba a examinar las doctrinas de su discurso inaugural, para investigar en ellas los motivos de alarma que ya había buscado en vano en la ocasión, sitio, modo, forma, frases, etc., del mismo. Con este fin hizo un extracto de su discurso, primero en cuanto a lo relativo a Hipócrates; después, en cuanto a las escuelas hipocráticas, diciendo que esta fué la parte más principal de su discurso. Después consideró el del Sr. SANTERO como contestación al suyo, resultando de este análisis y extracto que tal discurso no es una contestación: que en él nada se dice de las escuelas hipocráticas ni de la tercera restauración del hipocratismo que considera el Sr. MATA como lo principal: que Hipócrates no necesita vindicación, porque verdaderamente fué un grande hombre que hizo cosas buenas en medicina: que están conformes en que fué venerado por los siglos: que no ha dicho el Sr. SANTERO el hipocratismo que profesa: que el que combate el Sr. MATA no es el de Montpellier, sino el de París; y por último, que el discurso del Sr. SANTERO no es otra cosa que un comentario más de Hipócrates, y que tal académico no ha contestado al Sr. MATA. Concluyó el académico señor MATA su peroración manifestando en resumen, que su método es el *a posteriori*: que combatía toda suerte de ontologías y principalmente las fuerzas vitales consideradas como entidades diferentes de las físicas y químicas; y finalmente aseguró, que si hoy viviera Hipócrates, se colocaría al lado del Sr. MATA, porque era materialista.

Tal fué el fondo del discurso del Sr. MATA en la sesión presente, en la cual parece que concluyó cuanto se le ocurría por entonces, reservándose algo, según dijo, para cuando replicara a los señores que tenían pedida la palabra. Muchas cosas dijo; muy peregrinas a nuestro juicio, dignas de algún reparo, que desde luego les pondríamos como lo hicimos en nuestro número anterior; pero, considerando que podemos leer *autógrafo* este discurso, como el de la sesión pasada, en un periódico que tiene por hoy el privilegio del Sr. MATA para publicarlo; y considerando, que tal rasgo de tolerancia, generosidad y amor a la publicación amplia de las buenas doctrinas, no se estenderá hasta el punto de necesitar también privilegio para leerlo y formar juicio sobre lo escrito, nos parece mejor esperar, para verlo estampado, é impedir así involuntarios errores que pudiéramos cometer en nuestras notas.

Concluida la peroración del Sr. MATA y faltando todavía media hora para terminar la sesión, el Sr. Presidente acordó otorgar la palabra al Sr. CASTELLÓ y TAGELL que la tenía pedida el primero. Siendo poco lo que habló S. S., por lo avanzado de la hora, nos parece conveniente omitirlo hoy, uniéndolo a lo que continúe en la sesión inmediata, para la cual quedó en el uso de la palabra.

HOSPITAL GENERAL.

El día 13 del corriente tuvo efecto la primera reunión del cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial de Madrid, después de la organización que ha recibido conforme al Real decreto de 30 de junio último.

Presidió el acto el Sr. D. Agustín Gómez de la Mata, digno vocal facultativo de la Junta de Beneficencia, quien (después de nombrar secretarios interinos de la sesión que inauguraba a los Sres. Olózaga y Ametller), en un sencillo pero sentido discurso, manifestó los nobles deseos que le animan de ver enaltecida la corporación facultativa hasta donde exigen la historia honrosa, los merecimientos y la abnegación de los profesores que la constituyen.

Acto continuo se procedió a la declaración y lectura del escalafón aprobado por S. M., apareciendo en él, como verán nuestros lectores, todos los profesores de la Beneficencia provincial, según la bien meditada reforma que acaba de plantearse, siguiendo los preceptos de la ley que designa el puesto de cada facultativo, su cargo y el establecimiento en que sirve.

Escalafón de profesores de medicina, cirugía y farmacia de la Beneficencia provincial de Madrid.

Cargos.	MÉDICOS.	Casos que visitan.
Decano. D. Luis Martínez Leganés.		
1. ^o	Gregorio Escalada.	
2. ^o	Manuel Izcaray.	
3. ^o	José Arce.	
4. ^o	Francisco de P. Laplana.	
5. ^o	Serapio Escobar.	Hospital general
6. ^o	Ramón Félix Capdevila.	
7. ^o	Félix García Caballero.	
8. ^o	José Braulio de Castro.	
9. ^o	Casimiro Olózaga.	
10.	Mariano Ortega.	
11.	Pedro Espina.	
12.	Mariano Benavente.	Inclusa.
13.	Hermenegildo Mezquia.	Hospicio.
	CIRUJANOS.	
Decano. D. Rafael José de Guardia.		Hospital general
1. ^o	Antonino Sáez.	Id.
2. ^o	Manuel Andrés y Soria.	Id.
3. ^o	Bonifacio Blanco.	Id.
4. ^o	Aguedo Pinilla.	S. Juan de Dios.
5. ^o	Pedro Fernández Trelles.	Inclusa.
6. ^o	Ramón Eusebio Morales.	Hospital general
7. ^o	Ramón Monteagudo.	Id.
8. ^o	José Rodríguez Benavides.	Id.
9. ^o	Juan Luque.	Id.
10.	Eusebio Castelo y Serra.	S. Juan de Dios.
11.	José Ametller.	Id.
12.	Domingo Pérez Gallego.	Hospicio.
13.	José M. Gonz. Aguinaga.	Hospital general

Profesores agregados para hacer las guardias en el Hospital general.

MÉDICOS.
1. ^o D. Manuel Gor.
Manuel Chicote y Gonzalez.
Eduardo Escalada y Lopez.
CIRUJANOS.
D. Fernando Cabello.
Mariano Carretero.
Esteban Pinilla.
S. Juan de Dios.
FARMACÉUTICOS.
D. Benito Morales y Muñoz.
Joaquín Aldir.
Vicente Reinoso.
S. Juan de Dios.
Ayudantes para el Hospital general.
D. Francisco Angulo.
José Marchante y Gonzalez.
Fernán Caberta.
Vicente García Gordo.

Leído por uno de los secretarios, para conocimiento de la corporación, el documento anterior, usó de la palabra el Sr. Presidente, y con frases las más benévolas se dirigió a los señores profesores, invitándoles para que unidos con los lazos de la ciencia, se aparten de la senda del retraimiento; y se preparen a hacer públicas sus tareas y adelantos científicos, ya que viven en una atmósfera de hechos prácticos que bien observados son de la más útil enseñanza. Recordó a este propósito, y como el mejor ejemplo que debe imitarse, la buena memoria de esclarecidos médicos del hospital general, la de sus lecciones clínicas, de sus academias y conferencias literarias, de que tantos frutos reportó la medicina; estimulando de esta manera a la corporación para proseguir la obra comenzada por aquellos, y que con tan nobilísimo empeño inició por los años 44 al 45 el entonces visitador de los hospitales generales de Madrid Sr. D. Francisco Méndez Alvaro, secretario hoy del supremo Consejo de Sanidad del reino. Este pensamiento aceptado por el cuerpo facultativo, fué encomendado a una comisión compuesta de los señores decanos de las secciones de Medicina y Cirugía, al Sr. D. Serapio Es-

colar, médico de número del hospital general; señores D. Bonifacio Blanco y D. José Aguinaga, cirujanos del mismo establecimiento, con el Sr. D. Joaquín Aldir, farmacéutico segundo del hospital, para que esplanasen la idea, y presentaran en breve un reglamento de sesiones ó juntas literarias que realicen tan laudable propósito.

Dió cuenta, por último, el digno Sr. Visitador á nombre de la Excm. Junta de Beneficencia, de un encargo honroso para la corporación facultativa; encargo que revela el buen concepto que merecen al Gobierno de S. M. los profesores de Beneficencia, pues se les confía la delicada misión de informar por medio de una Memoria, sobre el proyecto consignado en la ley para la fundación en esta Corte de una casa de maternidad, que llenando en lo posible las aspiraciones de la ciencia y de la moral, satisfaga las necesidades de la humanidad. Fueron nombrados para este objeto los Sres. D. Félix García Caballero, médico de número del hospital general de Madrid; Sr. D. Casimiro de Olózaga, médico también de número del mismo establecimiento; Sr. D. Mariano Benavente, médico de la Inclusa y Colegio de la Paz; Sr. D. José Benavides, cirujano de número del hospital general, y D. José Ametller, médico-cirujano de San Juan de Dios.

Estos señores profesores presentarán en su día su trabajo á la corporación facultativa, que con sus luces le hará menos difícil, y será á no dudarlo un buen dato de consulta para la superioridad encargada de llevar á término tan beneficioso y humanitario proyecto.

Plácenos ver autoridades celosas por el cumplimiento de tan altos deberes; juntas de beneficencia que tan dignamente se afanan por el mejor servicio de los menesterosos; y nos lisonjea sobremanera ver un cuerpo facultativo dispuesto siempre á dar impulso á la ciencia, á ser un ejemplar de abnegación y modestia, y ser el más apreciable consuelo de los pobres enfermos confiados á su saber y á sus cuidados.

Informaremos á nuestros lectores de cuanto notable ocurra en las sesiones públicas de esta respetable corporación médica.

La faz nueva.

El periódico que con tan singular pertinacia reputa como cosa formalmente útil el hacer pasar por las islas Canarias á los militares y marinos que han de ir á las Antillas para disminuir la gran mortandad que sufren en estas colonias, dice en su último número que la polémica sostenida con el *Siglo* ha cambiado de faz, por cuanto hemos apelado á la *burla*, al *sarcasmo* y á la *injuria*. Poco á poco, dulcisimo colega, y cuide no haya quien le arguya de calumniador si se le va inconsideradamente la lengua. Si injurias hay en nuestras réplicas, tenga á bien señalarlas, ó si no gusta dar al público ese género de satisfacciones (muy debidas en verdad), háganos purgar nuestras culpas echándonos encima el rigor del Código. Nos daría mucho gusto en ello; porque tanto aborrecemos las personalidades y las injurias, que aun en nosotros mismos gustaríamos verlas castigadas, si alguna vez incurriéramos en ellas.

No es esa la madre del cordero, como suele decirse: lo que hay en el asunto es, y seguirá siendo, que le había parecido bien á nuestro colega afectísimo arrastrarnos á un terreno que no es aceptable para combatir. Pruebe él (pues que es á quien toca) que eso que llama *aclimatación gradual* sirve de alguna cosa para el efecto de que se mueran en la isla de Cuba menos españoles, y entonces confesaremos nuestro error, y aun eantonaremos por nuestra propia boca un himno en loor suyo que tendrá que oír.

Pero hasta tanto sostendremos que su ponderada acimatación para el asunto especial de que se trata, no es ni más ni menos que una *paradoja*.

Esperamos que nos haga ver las injurias que le hemos inferido, aunque presumimos que la única que le hiere y escarabaja es la tremenda imposibilidad en que se ve para sostener por más tiempo esa *paradoja* misma.

Por lo demás, el recurso podrá no ser ingenioso, pero en cambio tampoco es original. A él apelan muy á menudo aquellos que por encontrar cerrado el único camino, echan por cualquier atajo.

Abono de años de carrera.

Hé aquí una adición presentada en la comisión general de presupuestos, que debe ocuparnos por un momento en interés de nuestra clase y en apoyo de lo que es razonable y justo:

«El abono de los años de carrera para los efectos de la jubilación, concedido á los jueces, ministros de los tribunales y catedráticos, por la ley de 26 de mayo de 1835, se hará extensivo á los funcionarios que sirvan destinos, para los cuales se exijan carreras profesionales en la proporción siguiente:

Audidores y fiscales del ejército y de la armada.	8 años.
Asesores y consultores letrados de los diferentes servicios.	8 id.
Médico-cirujanos del ejército y de la armada.	7 id.

Capellanes del ejército y de la armada.	7 años.
Ingenieros de caminos, canales y puertos.	6 id.
Ingenieros de minas.	5 id.
Veterinarios del ejército.	5 id.
Ingenieros de montes.	4 id.

Encóntramos muy razonable este abono del tiempo invertido en adquirir la indispensable aptitud para el desempeño de esos destinos facultativos; pero advertimos en la adición, por lo menos, una falta, debida indudablemente á olvido. En el ramo de Sanidad civil hay, y habrá siempre, destinos de carácter facultativo: nada es más equitativo y justo que abonar á esta clase de profesores los 7 años mismos propuestos para los médico-cirujanos del ejército y de la armada. Lo contrario fuera una irregularidad sobre ser una injusticia. Debe, pues, hacerse extensivo ese abono á los que desempeñen destinos de sanidad civil de carácter facultativo.

Además, y aun cuando esto no nos incumba, encontramos que una vez admitido como principio el abono para jubilación del tiempo empleado en los estudios indispensables según las leyes para el desempeño de un destino, sucederá, suponiendo que alguna vez se exija para ciertos destinos la carrera de administración, que es justo abonar también á los licenciados y doctores los años empleados en sus estudios.

Finalmente, no hemos llegado á comprender el por qué del abono de 8 años á los auditores y asesores, no siendo su carrera más larga que la de los médicos, aunque presumimos que ese tiempo será el que se les abonaba antes del famoso decreto del Sr. Mon, en cuyo caso nada tenemos que decir.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal que ha reinado en el último setenario fué bastante bonancible; y si bien por las madrugadas y noches refrescó, en el centro del día se disfrutó de una agradable temperatura, á lo que no contribuyó poco un viento suave del N. E., que fué el que con más regularidad llegó á soplar; sin embargo, el viernes saltó á un N. O. duro y fuerte, que no parecía sino que estábamos en el rigor del invierno. La atmósfera, aunque despejada algunos días, no escasearon sin embargo los celajes, rafagas y nubarrones.

Participaron de la indole catarral y gástrica, las afecciones reinantes, complicándose en algunos enfermos con el elemento reumático ó inflamatorio. Así es que continuaron los corizas, las fluxiones, las oftalmías, las calenturas catarrales y gástricas, las flemasías de las membranas serosas y mucosas, los dolores reumáticos, y las intermitentes. Hubo alguno que otro caso de pleuresías y de pulmonías, de bronquitis, de hemorragias, de irritaciones gastro-intestinales, de anginas, de erisipelas, de sarampión y de viruelas; pero de buen carácter todos estos exantemas.

La mortandad no fué tan excesiva como en las anteriores semanas; pero comparada con la que hubo en el año pasado por este mismo tiempo, llegó á exceder en número.

Cirujanos.—Los redactores del *Eco de los cirujanos* han elevado á las Cortes una exposición, en que piden: primero, que bajo la forma que creyesen más justa, pero compatible y fácil, reduzcan á una sola las diferentes clases de cirujanos; y segundo, que declaren á estos inamovibles en sus respectivos destinos, como se hace por ejemplo con los profesores de instrucción primaria.

Congreso sanitario.—En efecto ha sido propuesto al Gobierno por el Consejo de Sanidad, para el delicado cargo de delegado médico en las conferencias que el día 1.º de abril se inaugurarán en París, el digno vocal de la referida corporación, y nuestro co-redactor del *Siglo*, Sr. D. Pedro Felipe Monlau, que nos escribirá desde allí lo que pueda y deba publicarse sobre el asunto.

Digna autoridad.—Hé aquí lo que nos escribe un suscriptor desde Ciudad-Real:

«El Sr. Gobernador civil de esta provincia acaba de multar al droguero de esta Benito Pérez en 100 rs., por tener espuestos al público para su venta la pasta pectoral de Ewars y otros específicos, previniéndole que en lo sucesivo se abstenga de faltar á las disposiciones vigentes sobre Sanidad, y que el papel de la multa lo entregue en la subdelegación de farmacia de la Capital. Al trasladar esta determinación al subdelegado de farmacia, le encarga la más activa vigilancia sobre tan importante ramo, y lo dispuesta que dicha autoridad se halla á corregir los abusos que se la denuncian.

«También ha dispuesto dicho Sr. Gobernador se abra el libro de inspección que de las sustancias venenosas han de llevar los drogueros, prevenido de real orden y que no se había cumplimentado aun.

«Digna de elogio es la conducta de tan celosa autoridad, y esperamos del no menos celo de los subdelegados de esta provincia, auxiliarán las disposiciones del Sr. de Cisneros, gobernador de esta provincia.»

Peregrinaciones de la profesión.—En el hospital de San Salvador de Turín, acaba de ocurrir una singular desgracia. Un enfermo recién entrado hizo llamar al doctor Guista, del cual deseaba saber si su mal (una tisis) era curable, y cuando lograría curarse. Procuró el médico tranquilizarle respecto á su estado y le prometió alguna medicina que disminuyese su padecimiento; mas apenas se volvió de espaldas para hablar con una de las personas que le rodeaban, se oyó una fuerte detonación y se encontró herido en un brazo. ¡El enfermo había correspondido de aquella suerte á sus buenos deseos! Despues volvió á cargar la pistola, y hubo grandes dificultades para desarmarle. Sin duda se había propuesto probar que un pistolazo mata mucho más presto que una tisis.

Cuarentenas.—Acaba el Gobierno portugués de declarar puerto sucio al de Rio-Janeiro (donde la fiebre amarilla hace bastantes estragos), y sospechosos todos los demás del Brasil.—Por lo visto, el Gobierno lusitano quiere obrar con más cautela desde que aquel vecino reino ha sufrido los rigores de esta calamidad.—Si nuestros vecinos desean libertarse de sus horrores, únanse con los españoles sus delegados en la conferencia sanitaria que vá á celebrarse en París, y de comun acuerdo sostengan un sistema cuarentenario eficaz contra la fiebre amarilla.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que hayan de pretender la plaza de médico-cirujano de Villanueva del Pardillo, anunciada en este mismo periódico, harán muy bien en tomar noticias de los mayores contribuyentes y de los profesores inmediatos.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico y la de cirujano de Villanueva de la Vera, provincia de Cáceres; la dotación de cada una 2,000 rs. pagados por trimestres del fondo municipal, por asistir á los pobres que designe la Junta de beneficencia, operaciones de quintas y vacunación, y además las iguales que hagan con 500 vecinos que hay en la población, cobradas por el ayuntamiento. La situación topográfica del pueblo es excelente, buen clima, abundante en toda clase de alimentos y baratos. Las solicitudes podrán ser de médico-cirujanos: se proveerá en un solo profesor que abrace las dos ciencias ó en dos, como queda dicho, en los que reúnan más mérito científico, el día 15 de abril, hasta cuyo tiempo se admiten solicitudes en la alcaldía de dicha villa.

—Para las dos plazas de médico-cirujanos titulares de Mondragon, se prorroga el término de admitir solicitudes hasta el día 1.º de abril próximo.

—La de médico-cirujano de Alcuescar, provincia de Cáceres; su dotación 2,200 rs. pagados de los fondos municipales por asistir á los pobres que se le designen, y además las iguales con los pudientes: la población consta de 600 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de abril: el contrato se hará por tres años.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Jodar, provincia de Jaén; su población 1,187 vecinos; su dotación 8,800 reales pagados trimestralmente del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Valverde del Camino, provincia de Cádiz; su dotación 2,500 rs. pagados del fondo del comun. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Albolote, provincia de Granada; su dotación 3,500 rs. de fondos de propios pagados trimestralmente. Los aspirantes deberán acreditar tres años de práctica, siendo preferidos los médico-cirujanos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Argés, provincia de Toledo; su dotación 4,000 rs., pagados 500 del presupuesto municipal y los restantes 3,500 rs. por iguales con los vecinos, que son 140. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Oron y dos anejos, provincia de Burgos; su población 150 vecinos; su dotación 150 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 8 de abril.

Rectificación. El agraciado á la plaza de médico-cirujano de Navarredonda estará exento del pago del subsidio industrial, según se sirve manifestárnoslo el alcalde de dicho pueblo.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

Llamamos la atención de nuestros compadres y escitamos sus sentimientos filantrópicos, á fin de que haciéndose cargo de la deplorable situación en que se halla nuestro compañero D. Joaquín Rodríguez, ciego completamente á consecuencia de una amaurosis, que le imposibilita proporcionarse los medios necesarios de subsistir, contribuyan con lo que esté al alcance de sus fortunas; á fin de remediar algun tanto su deplorable situación. Al efecto queda abierta la suscripción en las oficinas de este periódico, todos los días no feriados, de nueve á una, en el cual se publicarán los nombres de las personas que contribuyan, si así lo estiman conveniente.

	Reales.
Suma anterior.	580
D. José Gernudo, Berrocal de Cornesja.	20
H. B., cirujano.	10
Genaro Zozaya, médico-cirujano; Madrid.	19
Tirso de Córdoba, médico-cirujano; id.	19
Antonio Ibañez, médico; Torrente de Cinca.	10
Pedro Gonzalez Velasco, médico; Madrid.	20
José Diaz Benito, médico; id.	20
Santiago Ortega y Cañamero, médico; id.	20
José Molina, médico; Argamasilla de Calatrava.	19
Félix García Caballero, médico; Madrid.	19
Francisco del Rio y Cortizo, Pola de Lena.	20
Un médico; Antequera.	20
Rufino Pizarro, médico; Trijueque.	20
Vicente Terron y Moles, médico; Santaña.	40
A. C. y R.; Cádiz.	10
Santiago García Vazquez, médico; Badajoz.	10
José Cervera, médico; Cebolla.	18
Antonio de Grazia y Alvarez, Puerto Real.	10

Suma. 904

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1839.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, principal.